



## **Lope de Vega**

### **Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos**

#### Índice

- 1 -  
Desconfianza de sus versos
- 2 -  
Propone lo que ha de cantar en fe de los méritos del sujeto
- 3 -  
Dedicatoria de la lira, con que piensa celebrar su belleza
- 4 -  
Disculpa la humildad del estilo con la diversión de alguna pena
- 5 -  
Sobre los laureles poéticos
- 6 -  
Pésale de ser poeta y se le debe creer, habla con el Parnaso
- 7 -  
En elogio a doña Juana de Guardo
- 8 -  
Alude a la saeta de Philipo, padre de Alexandro, que le sacó de los  
ojos Critóbulo, excelente médico

- 9 -  
Dice el mes que se enamoró
- 10 -  
Describe un monte
- 11 -  
Turbación del poeta al verse favorecido
- 12 -  
Satisfacciones de celos
- 13 -  
Lo que hiciera Paris si viera a Juana
- 14 -  
A la ira con que una noche le cerró la puerta
- 15 -  
A un peine que no sabía el poeta si era de boj, o de marfil
- 16 -  
Quéjase del poco respeto que Juana tiene a sus letras, en que se ve la necesidad de los que aman
- 17 -  
Pregonase el poeta porque no se halla a sí mismo
- 18 -  
Prometiéronle favorecerle para cuando tuviese seso
- 19 -  
Dice cómo se engendra amor, hablando como filósofo
- 20 -  
Envidia a un sastre que tomaba las medidas a una dama
- 21 -  
Soneto por navidad
- 22 -  
A las fugas de Juana
- 23 -  
A don Juan de Valdés, caballero de la Orden de San Esteban de Florencia, excelente jurisconsulto
- 24 -  
A la molestia de los pleitos
- 25 -  
A un avariento rico
- 26 -  
A un palillo que tenía una dama en la boca
- 27 -  
Quedole más que decir y prosigue en la misma materia
- 28 -  
Cortando la pluma, hablan los dos
- 29 -  
Juicio astronómico del día
- 30 -  
Hipérbole a los pies de su dama, que este poeta debió de nacer en sábado
- 31 -  
Envió una dama una bigotera de ámbar a un galán, que no la había menester

- 32 -  
Aún no dejó la pluma...
- 33 -  
A la muerte del Marqués del valle. Escribe de veras
- 34 -  
Los varios efectos de la lengua
- 35 -  
A don García de Salcedo Coronel, caballero del Serenísimo Infante Cardenal
- 36 -  
A la muerte del Rey de Suecia. Escribe en seso
- 37 -  
A la décima musa, doña Bárbara Ferreira de La Cerda, señora portuguesa
- 38 -  
De algunos predicadores naturales de Madrid, al doctor Francisco de Quintana
- 39 -  
Desgarro de una panza en día de toros. Habla el rocín
- 40 -  
Encarece su amor para obligar a su dama que lo premie
- 41 -  
A una dama que salió revuelta una mañana
- 42 -  
A un zapato muy grande y desaseado de una dama
- 43 -  
A una dama que se llamaba paz
- 44 -  
A una dama que llamando a su puerta le dijo desde la ventana: «Dios le provea»
- 45 -  
Madruga a escribir el poeta y toma como achaque el enfadarse del mundo para volverse a dormir
- 46 -  
Consuela a Tamayo de que todos maldigan sin culpa
- 47 -  
A la muerte de una dama
- 48 -  
A don Francisco López de Aguilar
- 49 -  
A la sepultura de Marramaquiz, gato famoso, en lengua culta, que es en la que ellos se entienden
- 50 -  
Prueba que amor quiere que le correspondan con el ejemplo de la misma dama
- 51 -  
Al sujeto de la dama que le dijo «Dios le provea»
- 52 -  
A un perro que mordía a quien tomaba la mano de su ama
- 53 -

- Desea afratelarse y no le admiten  
- 54 -  
Rasgos y borrajos de la pluma  
- 55 -  
A imitación de aquel soneto: « superbi colli »  
- 56 -  
A Bartolomé Leonardo  
- 57 -  
Al saco de Mantua por el ejército del César, con el verso de la  
Égloga nona de Virgilio. Escribe en seso porque hablaba de él  
- 58 -  
A don Gabriel del Corral, en la traducción de los versos latinos de  
nuestro Santísimo Padre Urbano Octavo  
- 59 -  
A la braveza de un toro que rompió la guarda tudesca  
- 60 -  
A la braveza de un toro que rompió la guarda tudesca  
- 61 -  
A un secreto muy secreto  
- 62 -  
A un licenciado que le dijo por favor que deseaba predicar a sus  
honras  
- 63 -  
Perdonaron a un regidor sentenciado a degollar, y la guarda por las  
albricias empeñaba la mula  
- 64 -  
A una dama cómica vestida de otra  
- 65 -  
A una dama que salió al balcón cortándose las uñas  
- 66 -  
Díjole una dama que le enviase su retrato  
- 67 -  
Quejósele una dama de un bofetón que le había dado su galán  
- 68 -  
Un lindo de este tiempo  
- 69 -  
Desea el poeta que le piquen avispas  
- 70 -  
A la muerte de Soto, el de las grandes fuerzas  
- 71 -  
Égloga sin imitación de Teócrito, Pomponio, Nemesiano, Bocacio, ni  
Calpurnio  
- 72 -  
Alaba el poeta lo más esencial de la hermosura, sin ser parte de la  
armonía de las facciones  
- 73 -  
Que en este tiempo muchos saben griego sin haberlo estudiado  
- 74 -  
Enfádase con las Musas porque intentaban escribir un poema  
- 75 -

- Da la razón el poeta, de que la boca de Juana fuese rosa  
- 76 -  
Cánsase el poeta de la dilación de su esperanza  
- 77 -  
Lo que han de hacer los ingenios grandes cuando los murmuran  
- 78 -  
Memorias de amor  
- 79 -  
Al baño de dos ninfas aloques  
- 80 -  
Encarece el poeta el amor conyugal de este tiempo  
- 81 -  
De la buena cosecha de poetas, conforme al pronóstico de los  
almanaques  
- 82 -  
Quéjase a Venus el poeta  
- 83 -  
Dándole a una dama un abanillo que se le había caído  
- 84 -  
Juntábanse en una casa a murmurar de los que sabían, ciertos hombres  
que no sabían  
- 85 -  
No hay remedio contra malos vecinos  
- 86 -  
Rigores de Juana  
- 87 -  
Al nacimiento del Príncipe Nuestro Señor  
- 88 -  
Pobre y desnuda vas, Filosofía  
- 89 -  
A una virtuosa pobre y hermosa que no quería ser rica  
- 90 -  
A una señora manteniendo un torneo con otras damas  
- 91 -  
A una dama roma y fría  
- 92 -  
Díjole una dama que para qué escribía disparates  
- 93 -  
A un elogio que se hizo en Roma a su muerte fingida  
- 94 -  
Desmayose una dama de ver un ratón, y habla con él el poeta  
- 95 -  
A una dama tuerta  
- 96 -  
Enójase con Amor con mucha cortesía  
- 97 -  
Este soneto de la pulga es atribuido a Lope  
- 98 -  
Quéjase de que le aborrece Juana hablando como astrólogo  
- 99 -

- A una dama que le preguntó qué tiempo corre  
- 100 -  
Burla vengada
- 101 -  
A un gorrión, a quien daba de comer una dama con la boca, y el poeta  
por honestidad le llama jilguero
- 102 -  
Enójase con el pájaro porque le mordió la lengua
- 103 -  
Que desfavorece la patria los hijos propios, con el ejemplo del  
excelente Camoes
- 104 -  
A los Raguallos de Bocalini, escriba de sátiras
- 105 -  
Responde a un amigo que sentía que hablase tan mal de España
- 106 -  
La necesidad en las mujeres es disculpa
- 107 -  
Escribe a un amigo el suceso de una jornada
- 108 -  
- 109 -  
A un poeta rico, que parece imposible
- 110 -  
Desengaño del vivir
- 111 -  
La primera vez que vio la mar
- 112 -  
Que no es hombre el que no hace bien a nadie
- 113 -  
Que amando no hay dificultad
- 114 -  
Que los libros sin dueño, son tienda y no estudio
- 115 -  
A Luis Vélez de Guevara, del crédito que tienen los extranjeros
- 116 -  
Venció una dama cómica a otra que presumía haberla vencido delante  
de sus majestades
- 117 -  
Decía una dama que no hallaba a quien querer
- 118 -  
A una dama que a todo respondía, ¡zape!
- 119 -  
A una dama que criaba un cernícalo
- 120 -  
Contra los culteranos
- 121 -  
El río de Madrid en julio
- 122 -  
A un coche de damas feas, que iban al soto, y hablando con el  
cochero, por no hablar con ellas

- 123 -  
A un maldiciente
- 124 -  
Intentó el poeta ausentarse para olvidar, y no le aprovechó el remedio, con que parece que habla de veras
- 125 -  
Había duende en una casa y amaneció preñada una doncella
- 126 -  
Efectos de Amor, porque comienza humilde, y acaba apasionado
- 127 -  
A un amigo del poeta, que iba fuera de mala gana
- 128 -  
Casose un galán con su dama y después andaba celoso
- 129 -
- 130 -  
Castiga Amor un mal gusto con tan mal empleo
- 131 -  
La que viene primera no es la mayor desdicha
- 132 -  
A la muerte de Timosca, perra de agua famosa, matola la rueda de un molino
- 133 -  
A una dama que en un balcón estaba cosiendo unos escaarpines muy pequeños
- 134 -  
A la muerte de un catedrático de escritura, escribe de veras
- 135 -  
No tiene por hombres los que no aman, aunque no lo siente mucho
- 136 -  
Discúlpase con Lope de Vega de su estilo
- 137 -  
Discúlpase con Lope de Vega de su estilo
- 138 -
- 139 -  
Reprehede el poeta los que hablan enflautado
- 140 -  
Nihil gloriosum, nisi totum
- 141 -  
Dijo el Bocalino, que un español, que mató un italiano en desafío, no traía camisa
- 142 -  
Preguntole una dama qué era el áureo número
- 143 -  
Que unos se mueren para que otros vivan
- 144 -  
Si se han de tener celos
- 145 -  
Al cuidado de calzar justo una dama
- 146 -  
Describe el poeta su Juana en forma de sirena, sin valerse de la

- fábula de Ulises
- 147 -  
 Responde a un poeta...
- 148 -  
 Justifícase el poeta de que no nacen flores...
- 149 -  
 Al retrato de una dama después de muerta
- 150 -  
 A doña Antonia Clara de Nevares, saliendo una mañana al descuido
- 151 -  
 Celos del poeta, porque vio a Juana columpiándose una tarde con otras doncellas
- 152 -  
 Imitando a Garcilaso sentimientos de ausencia
- 153 -  
 Aconseja a un amigo como cortesano viejo
- 154 -  
 Reprehende los filósofos antiguos
- 155 -  
 Se lamenta el Manzanares de tener un gran puente
- 156 -  
 A don Francisco de Quevedo Villegas, señor de la villa de la torre de Juan Abad, caballero de la Orden de Santiago
- 157 -  
 Lloraba Juana por una camisa que le hurtaron en el río, y quitose el poeta la suya, porque no la riñesen en su casa
- 158 -  
 Preguntole un caballero si haría comedias, por el principio de una que le enviaba
- 159 -  
 Exclamación del poeta por un hombre que siempre andaba diciendo, que era muerto
- 160 -  
 Al Príncipe de Esquilache
- 161 -  
 Discúlpase el poeta del estilo humilde
- 162 -  
 De doña Teresa Verecundia al licenciado Tomé de Burguillos
- 163 -  
 Trajeron unos devotos a la Corte el Santo Niño de la Cruz...

### Índice alfabético

A breve vida exhalación sujeta,  
 Abría el sol, dejando el Alba a solas,  
 A la primera luz, que al viento mueve  
 Al pie del jaspe de un feroz peñasco  
 Aquel filosofar antiguo, Octavio,  
 Aquel Hércules nuevo Castellano,

Aquí, con gran placer de su heredero,  
Aquí de Amor, que mata la dureza  
Aquí del Rey, señores: ¿Por ventura  
A Temis consultó Venus hermosa,  
A ti la lira, a ti de Delfo y Delo,  
A ti, si más la eternidad pudiera,  
Aura suave y mansa, que respiras  
Bien pensará quien viere, Paz hermosa,  
Bien pudo yo pintar una hermosura,  
Burguillos, el raguallo no me ofrece  
Caen de un monte a un valle entre pizarras  
Carbón me pide Inés, que la criada  
Celebró de Amarilis la hermosura  
Claudio, después del Rey, y los tapices  
Como si fuera cándida escultura  
Como suele correr desnudo atleta  
Compusieron de vos Palas altiva,  
Compuso un sabio, cuya pobre suerte  
Con dulce voz, y pluma diligente,  
Con el marfil, que al Africano diente  
Conjúrote, demonio culterano,  
Contaba, Clori, ayer un estudiante  
Cuando elegante de los dos idiomas,  
Cuando pensé que os daban más cuidado,  
Cubre banda de pájaros difusa  
Das en decir, Francisco, y yo lo niego,  
De dulces seguidillas perseguidos,  
Del alma, o Lidia, son o cuerda, o loca,  
Desnuda los esmaltes de jilguero,  
Digna será de vos, señor Cupido,  
Digna siempre será tu docta frente,  
Don Juan, no se le dar a un hombre nada  
Dormido Manzanares discurría  
Dos cosas despertaron mis antojos,  
Duerme el sol de Belisa en noche oscura,  
Dulce pastor que nuestro valle pisa  
El galán de la linda bigotera,  
El mismo tiempo corre que solía,  
El sucesor del Gótico arrogante,  
En esta inútil, si florida huesa,  
En esto de pedir, los ricos, Fabio  
En la Troya interior de mi sentido  
Enterraron un mico los persianos  
Entre las soledades, don Francisco,  
Entre tantas guedejas y copetes,  
En un arco de perlas una flecha  
Era la mula de un Doctor hallada  
Erase el mes de más hermosos días,  
Espíritus sanguíneos vaporosos  
Este que en el jardín de vuestra cara

Este, si bien Sarcófago, no duro  
Excelso monte, cuya verde cumbre  
Fabio, notable autoridad se saca  
Filis, verte criar un ave admira  
Fugitiva Eurídice entre la amena  
Galán de verde vas, hermano Alcino,  
Galán Sansón tenéis, señora Arminda;  
Habiendo hecho en ti naturaleza  
Hércules de Alcumena giganteo,  
Hermoso desaliño, en quien se fía  
¡No siendo Fénix, que imaginas dando  
¡O gran Virgilio, si sangrientas vieras  
¡Oh qué secreto, damas o galanes,  
¡Quítenme aqueste puente, que me mata,  
¡Tanto mañana, y nunca ser mañana!  
¿A dónde llevas, infernal cochero,  
¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa  
¿Qué estrella saturnal, tirana hermosa,  
¿Qué te han hecho tus pies, o Clara amiga,  
¿Que Tomé de Burguillos me llamase,  
¿Quién eres, Celemín? ¿quién eres, fiera?  
¿Quién te dio tanta dicha y osadía,  
¿Señores Españoles, qué le hiciste  
Juana, mi amor me tiene en tal estado,  
Juana, para sufrir tu amado brío  
Juanilla, por tus pies andan perdidos  
La fama que del Tibre a la ribera,  
La locura del mundo me defiende,  
La nueva juventud gramaticanda,  
La que venció desnuda, ahora armada,  
«Pobre y desnudas vas, Filosofía»,  
La rueda de los orbes circunstantes  
Lazos de plata, y de esmeraldas rizos,  
Livio, yo siempre fui vuestro devoto,  
Llevome Febo a su Parnaso un día,  
Lope, yo quiero hablar con vos de veras,  
Los que en sonoro verso y dulce rima  
Luciente estrella con quien nace el día,  
Más eres sol, que sastre, ¡extraño caso!  
Mintió Juanilla entonces, como ahora  
Mísero Manzanares, ¿no te basta  
Muérome por llamar Juanilla a Juana  
Nacieron en Madrid el docto Herrera,  
Ocioso, Helena, fue vuestro presente  
O sean justos, Fabio, o sean injustos,  
O tú buen hombre, o tú cualquier que seas,  
Para cortar la pluma, en un profundo  
Para el columpio, que no es justo, para  
Para que no compréis artificiales  
Paso Amadís, que el Reino del espanto

Penélope dichosa, no disputo  
Peniso amigo, codiciar mi muerte,  
Pensando que era flor una mañana  
Picó atrevido un átomo viviente  
Pleitos, a vuestros dioses procesales  
-Pluma, las musas, de mi genio autoras,  
Por convidado un sátiro tenía  
Purpúreo Febo despreciando el suelo,  
Púsose Amor en la nariz el dedo,  
Puso tan grande amor, si amor se llama,  
Quien amanece al sol, quien al sol dora,  
Quien a ninguno amó, cuanto podía,  
Quien no sabe de amor, viva entre fieras,  
Quien supiere, señores, de un pasante  
Reliquias ya de navegante flota  
Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa,  
Retira del balcón la gallardía,  
Ricardo, cuando salgas de esta vida,  
Sacras luces del cielo, yo he cantado  
Sale a la aurora en verde error la rosa,  
Señora, aunque soy pobre, no venía  
Señora mía, si de vos ausente  
Señora mía, vos habéis querido  
Señoras Musas, pues que siempre mienten,  
Señor Lope, este mundo todo es temas;  
Si al espejo venís a enamoraros,  
Si cumplo con la lengua Castellana,  
Si de Poetas la abundancia apruebas,  
Si digo a Juana, cuanto hermosa, fiera,  
Si en la parte duodécima tuviera  
Si entré, si vi, si hablé, señora mía,  
Siete meses, Filena, son cumplidos,  
Si habéis visto el Sofí, sin caperuza  
Si haré Comedias, me preguntas Cloro,  
Sin pagar nueve mesas de posada,  
Si palos dais con ese palo hermoso,  
Sirvan de ramo a sufridora frente  
Si yo en mi vida vi la Polyanthea,  
Soberbias torres, altos edificios  
Surca del mar de amor las rubias ondas  
Tan vergonzosa Venus, tan mirlada  
Tiraba rosas el Amor un día  
Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio,  
Trajo un galán de noche una ballesta  
Trece son los tudescos que el hosquillo  
Una morena y otra blanca dama,  
Un lebrél Irlandés de hermoso talle,  
Válate Dios el charco, el que provocas  
Versos de almíbar y de miel rosada  
Vete a roer legajos procesales,

Vuesamercé se puso a la ventana,  
Vuestra merced se temple en darle penas,  
Ya Belicón, que al Español mataste,  
Yace a la sombra, que la gran montaña  
Yacen en este mármol la blandura,  
Yo Bragadero, valenzuela en raza,  
Yphis después de la amorosa queja

- 1 -

Desconfianza de sus versos

Los que en sonoro verso y dulce rima  
hacéis concepto de escuchar poeta  
versificante en forma de estafeta,  
que a toda dirección número imprima:

oíd de un Caos la materia prima, 5  
no culta como cifras de receta,  
que en lengua pura, fácil, limpia y neta  
yo invento, Amor escribe, el tiempo lima.

Estas, en fin, reliquias de la llama,  
dulce que me abrasó, si de provecho 10  
no fueran a la venta, ni a la fama,

sea mi dicha tal, que a su despecho  
me traiga en el cartón quien me dé fama,  
que basta por laurel su hermoso pecho.

- 2 -

Propone lo que ha de cantar en fe de los méritos del sujeto

Celebró de Amarilis la hermosura  
Virgilio en su Bucólica divina,  
Propertio de su Cintia, y de Corina  
Ovidio en oro, en rosa, en nieve pura.

Catulo de su Lesbia la escultura 5  
a la inmortalidad pórvido inclina,  
Petrarca por el mundo peregrina  
constituyo de Laura la figura.

Yo, pues amor me manda que presuma  
de la humilde prisión de tus cabellos, 10  
Poeta Montañés, con ruda pluma,

Juana, celebraré tus ojos bellos,  
que vale más de tu jabón la espuma,  
que todas ellas, y que todos ellos.

- 3 -

Dedicatoria de la lira, con que piensa celebrar su belleza

A ti la lira, a ti de Delfo y Delo,  
Juana, la voz, los versos y la fama,  
que mientras más tu hielo me desama,  
más arde amor en su inmortal desvelo.

Criome ardiente salamandra el cielo, 5  
como Sirena a ti, menos la escama,  
para ser mariposa no eres llama,  
fuerza será mariposar en hielo.

Mi amor es fuego elemental segundo,  
de Scitia tu desdén los hielos bebe, 10

tal imposible a mi esperanza fundo.

Pues a decir que fuéramos se atreve,  
cuando no los hubiera en todo el mundo,  
yo Amor, Juana desdén, su pecho nieve.

- 4 -

Disculpa la humildad del estilo con la diversión de alguna pena

Versos de almíbar y de miel rosada  
Amor me pide, siempre que me topa,  
y dame acíbar en la dulce copa  
de un partido clavel, gloria penada.

Yo cantaré con lira destemplada, 5  
o Sirena bellísima de Europa,  
tu enfaldo ilustre, tu jabón, tu ropa  
del patrio río en su cristal bañada.

Quien no me entiende, como yo me entiendo,  
sepa, dejando lo Aristarco aparte, 10  
que del profano vulgo me defiendo.

Bien fuera justo del Flamenco Marte  
cantar las iras, pero yo pretendo  
templar tristezas, despreciando el arte.

- 5 -

Sobre los laureles poéticos

Llevome Febo a su Parnaso un día,  
y vi por el cristal de unos cancelos  
a Homero y a Virgilio con doseles,  
leyendo filosófica poesía.

Vi luego la importuna infantería 5  
de poetas fantásticos noveles,  
pidiendo por, principio más laureles  
que anima Dafnes y que Apolo cría.

Pedile yo también por estudiante,  
y díjome un bedel: «Burguillos, quedo: 10  
que no sois digno de laurel triunfante.»

«¿Por qué?», le dije; y respondió sin miedo:  
«Porque los lleva todos un tratante  
para hacer escabeches en Laredo.»

- 6 -

Pésale de ser poeta y se le debe creer, habla con el Parnaso

Excelso monte, cuya verde cumbre  
pisó difícil poca planta humana,  
aunque fuera mejor que fuera llana,  
para subir con menos pesadumbre.

Tú que del sol a la celeste lumbre 5  
derrites loco la guedeja cana,  
y por la hierba de color de rama  
deslizas tu risueña mansedumbre.

A tu fuente conducen mi persona  
Poeta en pelo, mientras tengo silla, 10  
vanos deseos de inmortal corona.

Que para Don Quijote de Castilla,  
desdichas me trajeron a Helicon,  
pudiéndome quedar en la Membrilla.

- 7 -

En elogio a doña Juana de Guardo

Bien pudo yo pintar una hermosura,  
y de otras cinco retratar a Elena;  
pues a Filis también, siendo morena,  
ángel Lope llamó de nieve pura.

Bien puedo yo fingir una escultura 5  
que disculpe mi amor, y en dulce vena  
convertir a Filene en Filomena,  
brillando claros en la sombra oscura.

Mas puede ser que algún lector extrañe  
estas musas de amor hiperboleas, 10  
y viéndolas después se desengañe,

pues si ha de hallar algunas partes feas,  
Juana, no quiera Dios que a nadie engañe:  
basta que para mí tan linda seas.

- 8 -

Alude a la saeta de Philipo, padre de Alexandro, que le sacó de los  
ojos Critóbulo, excelente médico

Púsose Amor en la nariz el dedo,  
jurando por la vida de Acidalia,  
castigar mi rigor, aunque a Tesalia  
fuese por hierbas para algún enredo.

Y Juana por la puente de Toledo 5  
más en Holanda, que en Tabí de Italia  
pasó con cuatro puntos de sandalia;  
máteme Amor, si medio punto excedo.

Del pie a mis ojos, de su pie despojos,  
tal flecha de oro entonces enarbola, 10  
como la que a Felipe daba en ojos.

Pero halló el Macedón farmacopola,  
yo no, que con la flecha por los ojos  
remedio espero de la muerte sola.

- 9 -

Dice el mes que se enamoró

Erase el mes de más hermosos días,  
y por quien más los campos entretienen,  
señora, cuando os vi, para que penen  
tantas necias de amor filaterías.

Imposibles esperan mis porfías: 5  
que, como los favores se detienen,  
vos triunfaréis cruel, pues a ser vienen  
las glorias vuestras y las penas mías.

No salió malo este versillo octavo;  
ninguna de las musas se alborote 10  
si antes del fin el sonetazo alabo.

Ya saco la sentencia del cogote;  
pero, si como pienso, no le acabo,  
echárale después un estrambote.

- 10 -

Describe un monte

Caen de un monte a un valle entre pizarras  
guarnecidas de frágiles helechos,  
a su margen carámbanos deshechos,  
que cercan olmos y silvestres parras.

Nadan en su cristal ninfas bizarras, 5  
compitiendo con él cándidos pechos,  
dulces naves de amor, en más estrechos  
que las que salen de españolas barras.

Tiene este monte por vasallo a un prado,  
que para tantas flores le importuna 10  
sangre las venas de su pecho helado;

y en este monte y líquida laguna,  
para decir verdad como hombre honrado,  
jamás me sucedió cosa ninguna.

- 11 -

Turbación del poeta al verse favorecido

Dormido Manzanares discurría  
en blanda cama de menuda arena,  
coronado de juncia y de verbena,  
que entre las verdes alamedas cría;

cuando la bella pastorcilla mía, 5  
tan sirena de amor como serena,  
sentada y sola en la ribera amena,  
tanto cuanto lavaba nieve hacía.

Pídele yo que el cuello me lavase,  
y ella, sacando el rostro del cabello, 10  
me dijo que uno de otro me quitase;

pero turbado de su rostro bello,  
al pedirme que el cuello le arrojase,  
así del alma, por asir del cuello.

- 12 -

#### Satisfacciones de celos

Si entré, si vi, si hablé, señora mía,  
no tuve pensamiento de mudarme;  
máteme un necio a puro visitarme,  
y escuche malos versos todo un día.

Cuando de hacerlos tenga fantasía, 5  
dispuesto el genio, para no faltarme  
cerca de donde suelo retirarme,  
un ministril se enseñe a chirimía.

Cerquen los ojos, que os están mirando,  
legiones de poéticos mochuelos, 10  
de aquellos que murmuren imitando.

¡Oh si os mudasen de rigor los cielos!  
Porque no puede ser (o fue burlando)  
que quien no tiene amor pidiese celos.

- 13 -

Lo que hiciera Paris si viera a Juana

Como si fuera cándida escultura  
en lustroso marfil de Bonarrotta,  
a París pide Venus en pelota  
la debida manzana a su hermosura.

En perspectiva Palas su figura 5  
muestra, por más honesta, más remota;  
Juno sus altos méritos acota  
en parte de la selva más oscura;

pero el pastor a Venus la manzana  
de oro le rinde, más galán que honesto, 10  
aunque saliera su esperanza vana.

Pues cuarta diosa, en el discorde puesto,  
no sólo a ti te diera, hermosa Juana,  
una manzana, pero todo un cesto.

- 14 -

A la ira con que una noche le cerró la puerta

¿Qué estrella saturnal, tirana hermosa,  
se opuso, en vez de Venus, a la luna,  
que me respondes grave e importuna,  
siendo con todos fácil y amorosa?

Cerrásteme la puerta rigurosa, 5  
donde me viste sin piedad alguna,  
hasta que a Febo en su dorada cuna  
llamó la aurora en la primera rosa.

¿Qué fuerza imaginó tu desatino,  
aunque fueras de vidrio de Venecia, 10  
tan fácil, delicado y cristalino?

O me tienes por loco o eres necia:  
que si soberbio soy para Tarquino,  
ni tú romana para ser Lucrecia.

- 15 -

A un peine que no sabía el poeta si era de boj, o de marfil

Surca del mar de amor las rubias ondas  
barco de Barcelona, y por los bellos  
lazos navega altivo, aunque por ellos  
tal vez te muestres, y tal vez te escondas.

Ya no flechas, Amor, doradas ondas 5  
teje de sus espléndidos cabellos;  
tú con los dientes no le quites de ellos  
para que a tanta dicha correspondan.

Desenvuelve los rizos con decoro,  
los paralelos de mi sol desata, 10  
boj, o colmillo de elefante Moro

Y en tanto que esparcidos los dilata,  
forma por la madeja sendas de oro,  
antes que el tiempo los convierta en plata.

- 16 -

Quéjase del poco respeto que Juana tiene a sus letras, en que se ve  
la necesidad de los que aman

Aquí de Amor, que mata la dureza  
de Juana, sin respeto de su grado,  
el más impertinente Licenciado,  
que en sus leyes formó naturaleza.

Lo de menos valor es la corteza 5  
en cuantas cosas vemos que ha criado,  
y a ti al contrario, el corazón te ha dado  
de dura piedra en exterior belleza.

Pues no pueden mis quejas ablandarte,  
bien merecieras, Juana rigurosa, 10  
suceder en el mármol de Anaxarte.

¿Pero en qué piedra para ser mi losa,  
pudiera el dulce Ovidio trasformarte,  
si ya eres jaspe, de azucena y rosa?

- 17 -

Pregonase el poeta porque no se halla a sí mismo

Quien supiere, señores, de un pasante  
que de Juana a esta parte anda perdido,  
duro de cama y roto de vestido,  
que en lo demás es blando como un guante;

de cejas mal poblado, y de elefante 5  
de teta la nariz, de ojos dormido,  
despejado de boca y mal ceñado,  
Nerón de sí, de su fortuna Atlante;

el que del dicho Bártulo supiere  
por las señas extrínsecas que digo, 10  
vuélvale al dueño, y el hallazgo espere;

mas ¿qué sirven las señas que prosigo,  
si no le quiere el dueño, ni él se quiere?  
Tan bien está con él, tan mal consigo.

- 18 -

Prometiéronle favorecerle para cuando tuviese seso

Señora mía, vos habéis querido  
a cautela de amor entretenerme,  
de suerte que ya estoy para perderme  
al mayor imposible reducido.

Par el tiempo que cobre mi sentido, 5  
piadosa prometéis favorecerme,  
¿si fuisteis vos quien pudo enloquecerme,  
dónde hallare lo que he por vos perdido?

Vos sois la culpa, vos la causadora,  
de este deliquio y amoroso exceso, 10  
tanto vuestra hermosura me enamora.

Pero si está mi seso y mi suceso  
en el que me quitáis, dulce señora,  
dejad de ser hermosa y tendré seso.

- 19 -

Dice cómo se engendra amor, hablando como filósofo

Espíritus sanguíneos vaporosos  
suben del corazón a la cabeza,  
y saliendo a los ojos su pureza,  
pasan a los que miran amorosos.

El corazón opuesto los fogosos 5  
rayos sintiendo en la sutil belleza,  
como de ajena son naturaleza,  
inquiétase en ardores congojosos.

Esos puros espíritus que envía  
tu corazón al mío, por extraños 10  
me inquietan, como cosa que no es mía.

Mira, Juana, qué amor, mira qué engaños,  
pues hablo en natural filosofía  
a quien me escucha jabonando paños.

- 20 -

Envidia a un sastre que tomaba las medidas a una dama

Más eres sol, que sastre, ¡extraño caso!

Jaime, pues sólo el sol dicen que ha sido  
quien a la Aurora le cortó vestido  
con randas de oro en Turquesado raso.

Tú le mides el pecho, aunque de paso, 5  
y yo en mis versos mis desdichas mido,  
cortando galas en papel perdido  
a manera de sastre del Parnaso.

Este soneto, Jaime, cosa es clara,  
que si dijese aquí lastre, o arrastre 10  
el consonante dice en lo que para.

Mas si envidiar un sastre no es desastre,  
cuando te acerques a su hermosa cara  
sé tú el Poeta, y déjame ser sastre.

- 21 -

#### Soneto por navidad

Juana, para sufrir tu amado brío  
ya no hay defensa en Bártulo ni en Baldo;  
Juana, ¿qué olla te vertí, qué caldo,  
que tratas como a perro el amor mío?

Juana, si tus estampas sigo al río, 5  
cargas de piedras el honesto enfaldo;  
Juana, anteanoche te pedí aguinaldo,  
y me llamaste licenciado frío.

Cruel naturaleza en nieve pura  
la fábrica exterior del cuerpo informa, 10  
alma tan criminal, áspera y dura:

que mal el cuerpo al alma se conforma,

pues fue de tan hermosa arquitectura  
la materia cristal, bronce la forma.

- 22 -

A las fugas de Juana

Como suele correr desnudo atleta  
en la arena marcial al palio opuesto,  
con la imaginación tocando el puesto,  
tal sigue a Dafne el fúlgido planeta.

Quitósele al coturno la soleta, 5  
y viéndose alcanzar, turbo el incesto,  
vuelto en laurel su hermoso cuerpo honesto,  
corona al capitán, premio al poeta.

Si corres como Dafne, y mis fortunas  
corren también a su esperanza vana, 10  
en seguirte anhelantes e importunas,

¿cuándo serás laurel, dulce tirana?  
Que no te quiero yo para aceitunas,  
sino para mi frente, hermosa Juana.

- 23 -

A don Juan de Valdés, caballero de la Orden de San Esteban de  
Florencia, excelente jurisconsulto

Digna siempre será tu docta frente,

Alciato español, del verde engaste,  
venciste para mí, don Juan, triunfaste,  
y mi fortuna lo contrario intente.

¡Qué claro, qué erudito, qué elocuente, 5  
al Senado Católico informaste!  
en cuya heroica majestad mostraste  
tus letras y elocuencia ilustremente.

Premio tendrás, que hables, o que escribas  
del Senado Real, cuando a sus puertas 10  
el parabién de vencedor recibas.

Las leyes vivas siempre fueron ciertas;  
¿más qué importan, don Juan, las leyes vivas  
en pleito donde están las dichas muertas?

- 24 -

A la molestia de los pleitos

Pleitos, a vuestros dioses procesales  
confieso humilde la ignorancia mía;  
¿cuándo será de vuestro fin el día?  
Que sois como las almas, inmortales.

Hasta lo judicial perjudiciales, 5  
hacéis de la esperanza notomía,  
que no vale razón contra porfía  
donde sufre la ley trampas legales.

¡Oh monte de papel y de invenciones!  
Si pluma te hace y pluma te atropella, 10  
¿qué importa Dinos, Baldos y Jasones?

¡Oh justicia, oh verdad, oh virgen bella!

¿cómo entre tantas manos y opiniones  
puedes llegar al tálamo doncella?

- 25 -

A un avariento rico

Aquí, con gran placer de su heredero,  
un avariento miserable yace;  
requiescant in bello, que no in pace,  
pues no supo gozar de su dinero.

Nunca pensó llegar al fin postrero, 5  
punto fatal del que a la vida nace;  
mas ya las esperanzas satisface  
que en largos años le negó primero.

¡Oh juventud lozana!, desperdicia  
la plata, el oro con la arena iguala, 10  
y en sus doblones pálidos te envicia;

lascivo con tus damas te regala,  
véngate liberal de su avaricia,  
y más que él lo guardó, consume y tala.

- 26 -

A un palillo que tenía una dama en la boca

En un arco de perlas una flecha  
puso el amor, con un coral por mira,

si es que en los arcos por coral se mira  
vista, que fue de dos corales hecha.

Ninguna de morir me dio sospecha, 5  
como ésta de su boca dulce vira,  
entre cuantas de plomo y oro tira,  
que se me vino al corazón derecha.

Viendo que el hurto a tantos obligara,  
con lanza en ristre Amor os ha guardado, 10  
Juana, las perlas, porque nadie osara.

Yo las codicio, y veo el arco armado,  
¿mas que dicha mayor, si yo quedara,  
flechas de amor, a vuestro palo atado?

- 27 -

Quedole más que decir y prosigue en la misma materia

Si palos dais con ese palo hermoso,  
ya no es afrenta dar de palos, Juana,  
la ley del duelo bárbara inhumana  
ya es gloria militar, ya es acto honroso.

Aquel toro de Europa fabulosa 5  
volviera tal garrocha en forma humana;  
¿si tal fuera el venablo de Diana,  
quién fuera entonces jabalí cerdoso?

Yo te ofrezco oraciones desde luego,  
si me das por Poeta entre los malos 10  
con ese palo, Amor, palo de ciego.

En Tesalia los tuvo por regalos  
el Asno de oro, que compuso el Griego,

tu bestia soy, Amor, dame de palos.

- 28 -

Cortando la pluma, hablan los dos

-Pluma, las musas, de mi genio autoras,  
versos me piden hoy. ¡Alto a escribillos!  
-Yo sólo escribiré, señor Burguillos,  
estas que me dictó rimas sonoras.

-¿A Góngora me acota a todas horas? 5  
Arrojaré tijeras y cuchillos,  
pues en queriendo hacer versos sencillos,  
arrímese dos musas cantimploras.

Dejemos la campaña, el monte, el valle,  
y alabemos señores. No lo entiendo; 10  
¿morir quiere de hambre? Escriba y calle.

-A mi ganso me vuelvo en prosiguiendo:  
que es desdicha, después de no premialle,  
nacer volando y acabar mintiendo.

- 29 -

Juicio astronómico del día

Tan vergonzosa Venus, tan mirlada  
Iris salió del sol, que parecía  
que, celosa de Dafne, daba al día

escrúpulos de luz anticipada.

Ni agua ardiente francés, desentonada 5  
vocal crepusculaba chirimía,  
ni despertaba el alba la poesía  
ni el pájaro marcial su prenda amada.

Tan ronco un búho del gazzate arranca  
la arteria en voz, con tal agujero en ella, 10  
que le quisiera dar con una tranca.

Dulce reinaba la amorosa estrella.  
Yo finalmente amanecí sin blanca;  
debió de ser que me acosté sin ella.

- 30 -

Hipérbole a los pies de su dama, que este poeta debió de nacer en  
sábado

Juanilla, por tus pies andan perdidos  
más Poetas que bancos, aunque hay tantos,  
que tus paños lavando entre unos cuantos,  
oscureció su nieve a los tendidos.

Virgilio no los tiene tan medidos, 5  
las Musas hacen con la envidia espantos,  
que no hay picos de rosca en todos Santos,  
como sus dedos blancos y bruñidos.

Andar en puntos nunca lo recelas,  
que no llegan a cuatro tus pies bellos, 10  
ni por calzar penado te desvelas.

Que es tanta la belleza que hay en ellos,  
que pueden ser zarcillos tus chinelas

con higas de cristal pendientes de ellos.

- 31 -

Envió una dama una bigotera de ámbar a un galán, que no la había menester

Ocioso, Helena, fue vuestro presente  
para tanto marfil lustroso y liso,  
que los bigotes del galán Narciso  
sostenidos están naturalmente.

Si vos le presumís barbiponiente, 5  
muy de mañana madrugó el aviso,  
y si a la cara hacéis moldura y friso,  
lo mismo es en la barba que en la frente.

Donde concurren tantos desengaños,  
incrédula debéis de ser, Helena, 10  
¿mas quién a de creer tales engaños?

El ámbar y el cairel no os causen pena,  
que a poderlos vivir, de aquí a mil años  
os la podré volver tal y tan buena.

- 32 -

Aún no dejó la pluma...

El galán de la linda bigotera,  
que dicen que sin ella os enamora,

no es como vos le imagináis ahora,  
pero como quisiéradés que fuera.

Platos suelen estar en espetera, 5  
y espadas en recámara, señora,  
y así la bigotera mistifora,  
pues no se queda en tres a la primera.

Debe de ser que ahora es joven tierno;  
pero si no, mandad, si sois servida, 10  
que la traiga de noche por invierno.

Para el frío será cosa escogida:  
que bigotera en un lampiño eterno  
es poner parche donde no hay herida.

- 33 -

A la muerte del Marqués del valle. Escribe de veras

A la primera luz, que al viento mueve  
trágico rui señor en la ribera,  
joven almendro erró la primavera,  
y anticipado a florecer se atreve.

Pero trocando en átomos de nieve 5  
el blando soplo al céfiro, la fiera  
mano del Austro en turbulenta esfera  
las flores desmayó primera breve.

Así, mozo infeliz, cuando le advierte  
el valle, el prado en flor anticipada 10  
desmaya ramas, y pimpollos vierte.

Siendo de aquella fábrica dorada  
tan breve el fin, que aun ignoró la muerte

si fue con la desdicha, o con la espada.

- 34 -

Los varios efectos de la lengua

Por convidado un sátiro tenía  
un hombre, a cuyo rostro estaba atento,  
consideró que con un mismo aliento  
calienta el frío y la comida enfría.

A las fieras después, «Guardaos, decía, 5  
de un animal que con diverso intento,  
trocando solamente el movimiento,  
varios efectos de una causa cría.»

Tal es la lengua, si aborrece o ama,  
que lo que ama alaba y engrandece, 10  
y vitupera aquello que desama.

Julio, ¿a qué fiera Antandro se parece,  
que porque no se envidia no se infama,  
y porque no se ve no se aborrece?

- 35 -

A don García de Salcedo Coronel, caballero del Serenísimo Infante  
Cardenal

Compusieron de vos Palas altiva,  
y la Madre de Amor en Delo y Paros

un timbre ilustre para ingenios claros  
de sauce y roble, de laurel y oliva.

Dulce Apolo Español, de cuya viva 5  
llama conceptos producís tan raros,  
que siguiéndola vos, por escucharos  
se detuviera Dafne fugitiva.

Ya no es ella laurel, que tanta suma,  
como se mira en vos, la envidia asombra, 10  
de vuestro Coronel Febo presuma.

Ninguno como vos laurel se nombra;  
pues tanto coronáis, honrad mi pluma,  
que de tal Coronel basta la sombra.

- 36 -

A la muerte del Rey de Suecia. Escribe en seso

El sucesor del Gótico arrogante,  
que fulminó dos veces Carlos Quinto,  
en blanco armado, aunque de sangre tinto,  
del sacro Imperio presumiose Atlante.

Estaba el mundo en acto circunstante, 5  
si bien el voto universal distinto,  
cuando cayó de tanto laberinto  
con breve plomo el ínclito gigante.

Mesurose el león de España, el ave  
del Imperio paró las sacras plumas, 10  
y el gran Melchisedech doró la llave.

Que suelen de olas infinitas sumas,  
pensando altivas contrastar la nave,

hacer montañas, y morir espumas.

- 37 -

A la décima musa, doña Bárbara Ferreira de La Cerda, señora portuguesa

Cuando elegante de los dos idiomas,  
Bernarda celestial, versos imprimas,  
con que los montes y árboles animas,  
las peñas mueves, y las fieras domas.

Si lira en soledad, si bronce tomas 5  
del estruendo Marcial heroicas rimas,  
rindan a tu laurel remotos climas  
oro, perlas, coral, palmas y aromas.

Pues ya con más honor, que al cisne en Tracia,  
o Safo Lusitana a las difusas 10  
regiones tu valor la fama espacia.

Serás, pues tantas te dio el cielo infusas,  
con la excelencia de la cuarta Gracia,  
la décima del coro de las Musas.

- 38 -

De algunos predicadores naturales de Madrid, al doctor Francisco de Quintana

Nacieron en Madrid el docto Herrera,

Velasco Eclesiastés, Marquez Cirilo,  
Francisco Sánchez, que fecundó Nilo  
inunda el coro de la sacra esfera.

Montero luz en monte, primavera, 5  
Soria Basilio, y en florido estilo  
Hortensio fénix, que al eterno asilo  
huyó los ojos de la envidia fiera,

Entre estas luces coronada sale,  
Quintana, de esplendor tu nueva Aurora, 10  
porque si no los vence, los iguale.

Que ya tu ingenio que las cumbres dora,  
y por el sol más encendido vale,  
honra la patria, y la virtud decora.

- 39 -

Desgarro de una panza en día de toros. Habla el rocín

Yo Bragadero, valenzuela en raza,  
diestro como galán de entrambas sillas,  
en la barbada naguas amarillas,  
aciago un martes perfumé la plaza.

Del balcón al toril con linda traza 5  
daba por los toritos carrerillas,  
y andábame después por las orillas,  
como suelen los príncipes, a caza;

pero mi dueño, la vaqueta alzada,  
a un hosco acometió con valentía 10  
a pagar de mi panza desdichada.

Porque todos, al tiempo que corría,

dijeron que era nada, y fue cornada:  
mal haya el hombre que de cuernos fía.

- 40 -

Encarece su amor para obligar a su dama que lo premie

Juana, mi amor me tiene en tal estado,  
que no os puedo mirar cuando no os veo,  
ni escribo, ni manduco, ni paseo,  
entretanto que duermo sin cuidado.

Por no tener dineros, no he comprado, 5  
¡oh amor cruel!, ni manta ni manteo;  
tan vivo me derrienga mi deseo,  
en la concha de Venus amarrado.

De Garcilaso es este verso, Juana.  
Todos hurtan: paciencia. Yo os lo ofrezco; 10  
mas volviendo a mi amor, dulce tirana,

tanto en morir y en esperar merezco,  
que siento más el verme sin sotana  
que cuanto fiero mal por vos padezco.

- 41 -

A una dama que salió revuelta una mañana

Hermoso desaliño, en quien se fía  
cuanto después abrasa y enamora,

cual suele amanecer turbada aurora,  
para matar de sol al mediodía.

Solimán natural, que desconfía 5  
el resplandor con que los cielos dora;  
dejad la arquilla, no os toquéis, señora,  
tóquese la vejez de vuestra tía.

Mejor luce el jazmín, mejor la rosa  
por el revuelto pelo en la nevada 10  
columna de marfil, garganta hermosa.

Para la noche estáis mejor tocada;  
que no anocheceis tan aliñosa  
como hoy amanecéis desaliñada.

- 42 -

A un zapato muy grande y desaseado de una dama

¿Quién eres, Celemín? ¿quién eres, fiera?  
¿qué pino te bastó de Guadarrama?  
¿qué buey, que a Medellín pació la grama,  
te dio la suela en toda su ribera?

¿Eres ramplón de Polifemo cuera, 5  
bolsa de arzón, alcoba, o media cama.  
Aquí de los zapatos de mi dama  
que me suelen servir de bigotera.

¡O zapato cruel! ¿cuál será el anca  
de mula que tiró tal zapateta? 10  
y aun me aseguran que el talón le manca.

Pues no te iguala bota de vaqueta,  
este verano voy a Salamanca,

y te pienso llevar para maleta.

- 43 -

A una dama que se llamaba paz

Bien pensará quien viere, Paz hermosa,  
que he de jugar de guerra en el Soneto,  
que pide para vos cierto discreto  
de estos que saben solamente prosa.

Estad segura, Paz, de guerra ociosa, 5  
que yo no sé escribir por mamotreto;  
sólo de vos diré que en su concepto  
sois Paz de muchas guerras victoriosa.

No tanta paz, encareced retiros,  
que os sigue juventud ociosa y loca, 10  
y guerra os volverán con perseguiros.

La bella retirada a vos os toca,  
que temo que vendréis a desluciros,  
si siendo Paz, andáis de boca en boca.

- 44 -

A una dama que llamando a su puerta le dijo desde la ventana: «Dios  
le provea»

Señora, aunque soy pobre, no venía  
a pedir os limosna; que buscaba

un cierto licenciado que posaba  
en estas casas cuando Dios quería.

Extraña siempre fue la estrella mía; 5  
que a un pobre parecí desde la aldaba,  
pues ya que a la ventana os obligaba,  
trajiste desde allá la fantasía.

No porque culpa vuestro engaño sea,  
que a tal Dios le provean no replica 10  
mis hábitos que son de ataracea.

No mis letras, mis penas significan;  
pero ¿cómo queréis que me provea,  
si tales como vos se lo suplican?

- 45 -

Madruga a escribir el poeta y toma como achaque el enfadarse del  
mundo para volverse a dormir

Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio,  
pasada la intempesta nocturnancia,  
y no para buscar pueblos en Francia;  
que no tengo historiógrafo desinio.

Y haciendo de las cosas escrutinio 5  
de este mundo visible mi ignorancia,  
en todo hallé disgusto y repugnancia  
con tanto descompuesto latrocinio.

Intenté comenzar por desengaños,  
del mar de nuestra vida breve espuma, 10  
que a tantos necios consumió los años;

pero al mirar la innumerable suma

de invenciones, de máquinas, de engaños,  
dejé los libros y arrojé la pluma.

- 46 -

Consuela a Tamayo de que todos maldigan sin culpa

Aquí del Rey, señores: ¿Por ventura  
fui yo Caín de mi inocente hermano?  
¿maté yo al rey don Sancho el Castellano,  
o sin alma signé falsa escritura?

¿Púsome acaso en la tablilla el Cura? 5  
¿no soy hidalgo y Montañés Cristiano?  
¿por qué razón con maldecirme en vano,  
no tengo vida ni ocasión segura?

De oír decir a todos me desmayo,  
sin que halla lluvia, o trueno resonante, 10  
que vaya a dar en casa de Tamayo.

Vuestra Merced, rey mío, no se espante  
ni tenga pena que le mate el rayo,  
que sólo va a buscar su consonante.

- 47 -

A la muerte de una dama

Yacen en este mármol la blandura,  
la tierna voz, la enamorada ira,

que vistió de verdades la mentira  
en toda acción de personal figura;

la grave del coturno compostura, 5  
que ya de celos, ya de amor suspira,  
y con donaire, que imitado admira,  
del tosco traje la inocencia pura.

Fingió toda figura de tal suerte,  
que muriéndose apenas fue creída 10  
en los singultos de su trance fuerte.

Porque como también fingió en la vida,  
lo mismo imaginaron en la muerte,  
porque aun la muerte pareció fingida.

- 48 -

A don Francisco López de Aguilar

Entre las soledades, don Francisco,  
donde el último Nilo se derrama,  
ni vive fiera en campo, ni ave en rama,  
ni Gitano pastor conduce aprisco.

Apenas nace el sol verde lentisco, 5  
cuando es ceniza de su ardiente llama.  
Aquí llorando me llamó una dama  
desde la punta de un excelso risco.

Enternecido yo, piedad humana,  
mas si queréis que os cuente alguna cosa, 10  
sabed que lo soñaba esta mañana.

Cuando el rocío del Aurora hermosa  
en copa de cristal teñida en grana

con brindis al jazmín bebió la rosa.

- 49 -

A la sepultura de Marramaquiz, gato famoso, en lengua culta, que es  
en la que ellos se entienden

Este, si bien Sarcófago, no duro  
pórfido, aquel cadáver bravo observa,  
por quien demores tímida caterva,  
recóndita cubrió terrestre muro.

La Parca que ni al joven, ni al maduro 5  
su destinado límite reserva,  
ministrándole pólvora superba,  
mentido rayo disparó seguro.

Lloren tu muerte Henares, Tajo, Tormes,  
que el patrio Manzanares, que eternizas, 10  
lágrimas nuestras libará conformes.

Y no le faltarán a tus cenizas,  
pues viven tantos gatos multiformes  
de lenguas largas, y de manos mizas.

- 50 -

Prueba que amor quiere que le correspondan con el ejemplo de la  
misma dama

A Temis consultó Venus hermosa,

viendo que el niño Amor no se aumentaba,  
y que con otro, que esperando estaba,  
se aumentaría, respondió la Diosa.

Parió Venus a Anteros, y enfadosa 5  
también por lo bizarro gregizaba,  
pues que correspondencia se llamaba,  
y crecieron los dos edad dichosa.

Tus dientes fueron ya perlas de Oriente,  
Filis, pero la edad, ¡cruel sentencia! 10  
los de la encía superior desmiente.

No hay verdadero amor, si hay diferencia,  
porque aun para comer de diente a diente  
es fuerza que ha de haber correspondencia.

- 51 -

Al sujeto de la dama que le dijo «Dios le provea»

Vuesamercé se puso a la ventana,  
y luego conoció que era poeta;  
(a que la pobreza nunca fue secreta;  
sin duda se lo dijo mi sotana).

Si bien no a todos fiera e inhumana 5  
estrella sigue y saturnal cometa,  
a muchos dio carroza, a mí carreta;  
para otros Venus, para mí sultana.

Soy en pedir tan poco venturoso,  
que sea por la pluma o por la espada, 10  
todos me dicen con rigor piadoso:

«Dios le provea», y nunca me dan nada;

tanto, que ya parezco virtuoso,  
pues nunca la virtud se vio premiada.

- 52 -

A un perro que mordía a quien tomaba la mano de su ama

Paso Amadís, que el Reino del espanto  
tiene perro a la puerta, que no el cielo,  
porque las dos figuras de su velo  
se muerden con calor, no ladran tanto.

Dejad la mano, suspended el llanto, 5  
que más parece envidia, que buen celo,  
de lo que no coméis menos desvelo,  
o sois perro, Amadís, o sois encanto.

Con ser melindre, presumís de alano,  
o en vuestra lana Júpiter se muda, 10  
que si es de celos, no ladráis en vano.

Si a mi fuego ponéis su nieve en duda,  
basta que tenga su desdén la mano,  
que sois muy chico para ser de ayuda.

- 53 -

Desea afratелarse y no le admiten

Muérome por llamar Juanilla a Juana  
que son de tierno amor afectos vivos,

mas la cruel, con ojos fugitivos  
hace que mi insistencia sea vana.

Mas escucha: pues que eres flor temprana, 5  
admite los requiebros primitivos  
porque no vienen bien diminutivos  
después que una persona se avellana.

Para cambiar tu condición extraña,  
más de alguna Juanaza de la villa 10  
del engaño en que estás te desengaña.

Créeme, Juana, y llámate Juanilla;  
mira que la mejor parte de España,  
pudiendo Casta, se llamó Castilla.

- 54 -

#### Rasgos y borrajos de la pluma

Lazos de plata, y de esmeraldas rizos,  
con la hierba y el agua forma un charco,  
haciéndole moldura y verde marco  
lirios morados, blancos y pajizos.

Donde también los ánades castizos, 5  
pardos y azules, con la pompa en arco,  
y palas de los pies, parecen barco  
en una selva, habitación de erizos.

Hace en el agua el céfiro inquieto  
esponja de cristal la blanca espuma, 10  
como que están diciendo algún secreto.

En esta selva, en este charco en suma...  
pero, por Dios, que se acabó el soneto.

Perdona, Fabio, que probé la pluma.

- 55 -

A imitación de aquel soneto: «superbi colli»

Soberbias torres, altos edificios  
que ya cubristeis siete excelsos montes,  
y ahora en descubiertos horizontes  
apenas de haber sido dais indicios;

griegos liceos, célebres hospicios 5  
de Plutarcos, Platones, Jenofontes,  
teatro que lidió rinocerontes,  
olimpias, lustrós, baños, sacrificios;

¿qué fuerzas deshicieron peregrinas  
la mayor pompa de la gloria humana, 10  
imperios, triunfos, armas y doctrinas?

¡Oh gran consuelo a mi esperanza vana,  
que el tiempo que os volvió breves ruinas  
no es mucho que acabase mi sotana!

- 56 -

A Bartolomé Leonardo

La nueva juventud gramaticanda,  
llena de solecismos y quillotros,  
que del Parnaso mal impuestos potros

dice que Apolo en sus borrones nada,

por escribir como la patria manda, 5  
elementos los unos de los otros,  
de la suerte se burlan de nosotros,  
que suelen de un católico en Holanda.

Vos, que los escribís limpios y tersos  
en vuestra docta y cándida poesía, 10  
de toda peregrina voz diversos,

decid, si lo sabéis: ¿qué valentía  
puede tener, leyendo ajenos versos,  
copiar de noche y murmurar de día?

- 57 -

Al saco de Mantua por el ejército del César, con el verso de la  
Égloga nona de Virgilio. Escribe en seso porque hablaba de él

¡O gran Virgilio, si sangrientas vieras  
de tu primera cuna las pizarras,  
y el águila Imperial con pico y garras  
morder murallas, y romper banderas!

Con trompa, y no con lira, interrumpieras 5  
el ocio a sombra de hayas y de parras,  
y la pluma de cisne en las bizarras  
del intrépido Marte convirtieras.

Mejor, viendo que el César los soldados  
Germánicos de nuevo galardona, 10  
hicieras versos de dolor bañados.

¡Ay del verde laurel de tu corona  
entre vestigios de ceniza helados!

¡Ay Mantua la vecina de Cremona!

- 58 -

A don Gabriel del Corral, en la traducción de los versos latinos de nuestro Santísimo Padre Urbano Octavo

Yace a la sombra, que la gran montaña  
las dos Castillas, árbitro de hielo,  
divide altiva en el Hispano suelo,  
florido un valle, que Pisuerga baña.

Aquí tu Aurora espíritu acompaña, 5  
Gabriel, tan vivo, que mudando el cielo,  
pudo tu pluma con inmenso vuelo  
del sol de Italia ser Faetón de España.

Si el carro de oro no conduces solo,  
no te aguarde el Eridano Occidente, 10  
por su eclíptica vas de polo a polo.

Sigue sus paralelos felizmente,  
sol Castellano del Latino Apolo,  
que a su lado tendrás eterno Oriente.

- 59 -

A la braveza de un toro que rompió la guarda tudesca

Sirvan de ramo a sufridora frente  
las aspas de la tuya, hosquillo fiero,

no sepan cuantos de civil tintero,  
ni en pretina escolástica pendiente;

jamás humano pie la planta asiente 5  
sobre la piel del arrugado cuero,  
antes al mayo que vendrá primero  
corra dos toros el planeta ardiente.

Tú solo el vulgo mísero vengaste  
de tanto palo, y con tu media esfera, 10  
la tudesca nación atropellaste;

pues desgarrando tanta calza y cuera,  
tantas con el temor calzas dejaste,  
tan amarillas dentro como fuera.

- 60 -

A la braveza de un toro que rompió la guarda tudesca

Trece son los tudescos que el hosquillo  
hirió en la fiesta, aunque en conciencia jura  
que no lo hizo adrede, y me asegura  
que él iba a sus negocios al sotillo;

mas descortés el socarrón torillo, 5  
sin hacer al balcón de oro medida,  
desbarató la firme arquitectura  
del muro colorado y amarillo.

Y como el polvo entre las nubes pardas  
no le dejaba ejecutar sus tretas, 10  
por tantas partes se metió en las guardas,

que muchos que mostraron las secretas  
en vez de las rompidas alabardas,

llevaban en las manos las braguetas.

- 61 -

A un secreto muy secreto

¡Oh qué secreto, damas o galanes,  
qué secreto de amor, oh que secreto,  
qué ilustre idea, qué sutil conceto!  
Por Dios, que es hoja de me fecit Joanaes.

Hoy cesan los melindres y ademanes, 5  
todo interés, todo celoso efeto;  
de hoy más amor será firme y perfeto,  
sin ver jardines, ni escalar desvanes.

No es esto filosófica fatiga,  
trasmutación sutil o alquimia vana, 10  
sino esencia real que al tacto obliga.

Va de secreto; pero cosa es llana  
que quiere el buen lector que se le diga;  
pues váyase con Dios hasta mañana.

- 62 -

A un licenciado que le dijo por favor que deseaba predicar a sus  
honras

Peniso amigo, codiciar mi muerte,  
y ofrecer que a mis honras funerales

harás una oración como otras tales,  
de que tu ingenio, acción y voz me advierte.

Esa amistad, que yo quisiera hacerte, 5  
(todos para morir somos iguales)  
que por la condición de ser mortales  
también te puede a ti tocar la suerte.

No tomo la palabra, aunque me arguyas  
de ingrato a los favores que me hacías, 10  
que cuando eternidades constituyas.

Mejor es que yo escriba en tales días  
Sonetos tristes a las honras tuyas,  
que no que me prediques a las mías.

- 63 -

Perdonaron a un regidor sentenciado a degollar, y la guarda por las  
albricias empeñaba la mula

Era la mula de un Doctor hallada  
en un zaguán, y perdonando el Credo  
su Majestad al degollado en miedo,  
quedó por las albricias empeñada.

Corrió el Doctor con alma degollada, 5  
y dijo al Tasador: Soldados, quedo,  
que la crió un Canónigo en Toledo  
a paja en flor, y almíbar de cebada.

Si mientras que yo curo, se la llevan,  
¿qué delito a mi mula se acumula? 10  
pero pues todos la sentencia aprueban.

Sea también para la mula nula,

porque como otros la coartada prueban,  
probaré la mulada de mi mula.

- 64 -

A una dama cómica vestida de otra

Reliquias ya de navegante flota  
entre los pies de un empinado risco,  
burla del mar, colmena de marisco,  
dorada tablazón descansa rota.

Sin estayes, sin brújula y escota, 5  
picada de un pequeño basilisco,  
la que fue de las nubes obelisco  
perdió del rumbo la feliz derrota.

En este, pues, deshecho anfiteatro,  
que entre las siete maravillas nombro, 10  
triste voz repitió por partes cuatro:

«Yo soy aquella cómica de asombro,  
reina de las acciones del teatro;  
que hoy beso el pie de quien pisaba el hombro.»

- 65 -

A una dama que salió al balcón cortándose las uñas

Retira del balcón la gallardía,  
hermosa madre del rapaz Cupido,

que parece portento haber salido  
el sol con uñas, y tan claro el día.

Lo superfluo del nácar, que crecía 5  
sobre la nieve del marfil bruñido,  
daba temor al corazón, que herido,  
a tan hermosas manos se rendía.

Venid amantes, pretendid, que cuando  
la espada está sin filos, asegura, 10  
que el duro golpe no será cortando.

Mas, ¿qué importa, Leonor, si tu hermosura  
tiene en los ojos uñas, que mirando,  
desuellan almas con mayor blandura?

- 66 -

Díjole una dama que le enviase su retrato

Si habéis visto el Sofí, sin caperuza  
en dorado cuartel de boticario,  
o a Barbarroja el ínclito corsario,  
y en nariz de sayón tez de gamuza.

Si habéis visto a Merlín, si al Moro Muza, 5  
o a Juan Francés vendiendo letuario,  
si el rostro de un Corinto cuartanario,  
que quiso ser lechón, y fue lechuza.

Ese soy yo, que a la virtud atento  
sólo concedo a su victoria palma, 10  
que todo lo demás remito al viento.

Pero supuesto, que el argén me calma,  
tengo con ropa limpia el nacimiento,

la cara en Griego, y el Romance en alma.

- 67 -

Quejósele una dama de un bofetón que le había dado su galán

Para que no compréis artificiales  
rosas, señora Filis, Fabio os puso  
las naturales, si el calor infuso  
las puede conservar por naturales.

Ya que no os da regalos, da señales 5  
de que os los ha de dar, galán al uso,  
puesto que en la venganza estoy confuso,  
viendo perlas en vos sobre corales.

Herir al sol en medio de su esfera,  
cruel temeridad; matad a Fabio, 10  
¡mas ay que vuestros brazos Fabio espera!

Y si amistades son el desagravio,  
tantos celos me dais, que más quisiera  
vengar las amistades que el agravio.

- 68 -

Un lindo de este tiempo

Galán Sansón tenéis, señora Arminda;  
toda la fuerza tiene en las guedejas;  
bravas salieron hoy las dos madejas;

llore Anaxarte, Dafne se le rinda.

¿Qué manutisa, qué clavel, qué guinda 5  
en púrpura con él corrió parejas?  
Y más con los bigotes a las cejas,  
que en buena fe, que no sois vos tan linda.

Y como escriben que la diosa trina,  
globo de plata en el celeste raso, 10  
los perros de los montes desatina,

este hidalgo lebrel, sin hacer caso,  
alzó la pierna, remojó la esquina,  
y por medio se fue su paso a paso.

- 69 -

Desea el poeta que le piquen avispas

Pensando que era flor una mañana  
de Abril, meliflua abeja argumentosa  
hizo mayor junto al jazmín la rosa  
de la mejilla de la hermosa Juana.

Bajó al dolor, para sí sola humana, 5  
lágrima de sus ojos amorosa,  
bebió la herida aljófar, y celosa  
en punta de zafir trocó la grana.

Juana, el cruel rigor de tus hazañas,  
de tan pequeño mal tu pecho arguya, 10  
pues tus ojos por él en perlas bañas.

Y si ha de ser la medicina suya,  
píquenme avispas, áspides y arañas  
por una de cristal lágrima tuya.

- 70 -

A la muerte de Soto, el de las grandes fuerzas

Aquel Hércules nuevo Castellano,  
que atrás dejaba el vuelo del jinete,  
el que barajas quebrantaba siete,  
que no se cuenta del feroz Tebano.

El que delante del Monarca Hispano 5  
fuerza no halló que el brazo le sujete,  
el que molía trigo en un bufete  
con la robusta palma de la mano.

Soto, que a los Titanes aventaja,  
y que luchara con Milón membrudo, 10  
el que los altos árboles desgaja.

Con la muerte corrió una vez desnudo,  
y dándole una echada de ventaja,  
cuando se quiso levantar, no pudo.

- 71 -

Égloga sin imitación de Teócrito, Pomponio, Nemesiano, Bocacio, ni Calpurnio

Al pie del jaspe de un feroz peñasco  
pelado por la fuerza del estío,  
dosel de un verde campo, tan sombrío,

que contra Febo le sirvió de casco.

Damón con su rabel, y al lado el frasco, 5  
para cantar mejor en desafío,  
y Tirsi, claro honor de nuestro río,  
con un violín de cedro de Damasco.

Juez Elisio, que de un verde probo  
a falta de laurel premio tejía, 10  
céfiro hizo de los ecos robo.

Mas cuando Tirsi comenzar quería,  
ladró Melampo, y dijo Antandro, al lobo:  
y el canto se quedó para otro día.

- 72 -

Alaba el poeta lo más esencial de la hermosura, sin ser parte de la  
armonía de las facciones

Aura suave y mansa, que respiras  
en el clavel de Juana, y las lucientes  
hebras de sus mejillas transparentes  
con blando soplo esparces y retiras.

¿Por qué a la rosa y al jazmín aspiras, 5  
desde el coro de perlas de sus dientes,  
pudiendo reparar mis accidentes,  
cuando en su dulce hálito suspiras?

El humor de sus labios purpurantes,  
para criar aromas bebe Apolo, 10  
del Alba ministrado en los diamantes.

Porque respira tan fragante Eolo,  
que ganará un millón tratando en guantes,

pues fueran de ámbar con el soplo sólo.

- 73 -

Que en este tiempo muchos saben griego sin haberlo estudiado

Das en decir, Francisco, y yo lo niego,  
que nadie sabe Griego en toda España,  
pues cuantos Helicón Poetas baña,  
todos escriben en España en Griego.

Para entender el Venusino ciego, 5  
querrás decir, por imposible hazaña,  
si a las lenguas la ciencia no acompaña,  
lo mismo es saber Griego que Gallego.

Cierto Poeta de mayor esfera,  
cuyo discipulado dificulto, 10  
de los libros de Italia fama espera.

Mas porque no conozcan por insulto  
los hurtos de Estillani y del Cabrera,  
escribe en Griego, disfrazado en culto.

- 74 -

Enfádase con las Musas porque intentaban escribir un poema

Señoras Musas, pues que siempre mienten,  
aunque de Memnosine hermosas hijas,  
sepan que se han quebrado las clavijas,

ya no hay que Euterpizar, chanzas inventen.

De las horas perdidas se lamenten, 5  
que al sol de la opinión miraron fijas,  
desgreñen del cabello las sortijas,  
y de moños donados se contenten.

Miren que llevo errada la derrota,  
por ser a la grandeza lisonjeras, 10  
pues donde espero siete, me dan sota.

Dejemos Metafísicas quimeras,  
vuestras mercedes parlén en chacota  
que no está el mundo para hablar de veras.

- 75 -

Da la razón el poeta, de que la boca de Juana fuese rosa

Tiraba rosas el Amor un día  
desde una peña a un líquido arroyuelo,  
que de un espino trasladó a su velo,  
en la sazón que Abril las producía.

Las rosas mansamente conducía 5  
de risco en risco el agua al verde suelo,  
cuando Juana llegó, y al puro hielo  
puso los labios de la fuente fría.

Las rosas entre perlas y cristales  
pegáronse a los labios tan hermosas, 10  
que afrentaban claveles y corales.

¡O pinturas del cielo milagrosas!  
¿quién vio jamás transformaciones tales,  
beber cristales y volverse rosas?

- 76 -

Cánsase el poeta de la dilación de su esperanza

¡Tanto mañana, y nunca ser mañana!  
Amor se ha vuelto cuervo, o se me antoja,  
¿en qué región el sol su carro aloja,  
de esta imposible Aurora tramontana?

Sígueme inútil la esperanza vana, 5  
como nave zorrera, o mula coja,  
porque no me tratara Barbarroja,  
de la manera que me tratas, Juana.

Juntos Amor y yo buscando vamos  
esta mañana; ¡o dulce desvaríos! 10  
siempre mañana, y nunca mañanamos.

Pues si vencer no puedo tus desvíos,  
sáqueme cuervos de estos verdes ramos  
los ojos, pero no, que son los míos.

Lo que han de hacer los ingenios grandes cuando los murmuran

Un lebrel Irlandés de hermoso talle,  
bayo entre negro de la frente al anca,  
labrada en bronce y ante la carlanca  
pasaba por la margen de la calle.

Salió confuso ejército a ladralle, 5  
chusma de gozques, negra, roja y blanca,  
como de aldea furibunda arranca  
para seguir al lobo en monte, o valle.

Y como escriben que la Diosa trina,  
globo de plata en el celeste raso, 10  
los perros de los montes desatina.

Este hidalgo lebel sin hacer caso,  
alzó la pierna, remojó la esquina,  
y por medio se fue su paso a paso.

#### Memorias de amor

Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa,  
sin dejarme vivir, vive serena  
aquella luz que fue mi gloria y pena,  
y me hace guerra cuando en paz reposa.

Tan vivo está el jazmín, la pura rosa, 5  
que blandamente ardiendo en azucena,  
me abrasa el alma, de memorias llena,  
ceniza de su fénix amorosa.

¡Oh memoria cruel de mis enojos!  
¿Qué honor te puede dar mi sentimiento, 10  
en polvo convertidos sus despojos?

Permíteme callar sólo un momento;  
que ya no tienen lágrimas mis ojos  
ni conceptos de amor mi pensamiento.

## Al baño de dos ninfas aloques

Una morena y otra blanca dama,  
siendo por sus riberas y malezas  
Manzanares la tabla de estas piezas,  
de su breve cristal hicieron cama.

La escultura en las dos era de fama, 5  
compitiendo colores y bellezas,  
si bien de dos iguales gentilezas  
más la blancura se apetece y ama.

En esta y clara fácil competencia,  
un galán que pasaba por la orilla 10  
dijo, por sosegar la diferencia:

«Buenas entrambas son a maravilla,  
la una de jazmines de Valencia,  
la otra de polvillos de Sevilla.»

- 80 -

## Encarece el poeta el amor conyugal de este tiempo

Fugitiva Eurídice entre la amena  
hierba de un valle, por la nieve herida,  
del blanco pie de un áspid escondida,  
pisándola clavel, cayó azucena;

llorola Orfeo, y a la eterna pena 5  
bajó animoso, y con la voz teñida  
en lágrimas, pidió su media vida:

así la lira dulcemente suena.

La gracia entonces con tremendo labio  
Plutón concede al conyugal deseo 10  
del marido, más músico que sabio.

En fin, sacó su esposa del Leteo;  
pero en aqueste tiempo, hermano Fabio,  
¿quién te parece a ti que fuera Orfeo?

- 81 -

De la buena cosecha de poetas, conforme al pronóstico de los  
almanaques

Si de Poetas la abundancia apruebas,  
Elisio, en nuestro Hispánico distrito,  
a los panes y peces te remito,  
sino sabes el número que llevas.

Año de brevas y de malas nuevas 5  
nunca le veas, tiene el vulgo escrito,  
mas cierto Matritense manuscrito,  
dice Poetas, donde dijo brevas.

¿Piensas que alguno en tantos la campaña  
podrá cantar de Marte en las ajenas, 10  
con las banderas de la invicta España;

las naves contra Holanda de armas llenas?  
pero de tal acción te desengaña  
sobrar Poetas, y faltar Mecenas.

Quéjase a Venus el poeta

Luciente estrella con quien nace el día,  
que el oscuro crepúsculo interpreta,  
alma Venus gentil, luz que sujeta  
cuanto mortal naturaleza cría;

dulce dispara a la enemiga mía 5  
flecha sutil en forma de cometa;  
así de trino estés con el planeta  
que parece español en la osadía.

Si sales a la tarde en el zafiro,  
purpúreo ya, si el alba en oro y grana, 10  
siempre me ves en un mortal suspiro.

¡Oh dulce hasta del cielo envidia humana!  
Pues siempre al lado de tu sol te miro,  
tú a mí jamás al de mi hermosa Juana.

Dándole a una dama un abanillo que se le había caído

Este que en el jardín de vuestra cara  
zafiro artificial templó la rosa,  
rosa donde yo fuera mariposa,  
si Venus Licenciados transformara.

Este padre del aire, en cuya clara 5  
región tanta cometa luminosa  
sale encendida de la luz hermosa,

que de esos ojos el Amor dispara.

Pongo en mi frente y doy a vuestra pura  
nieve con el debido acatamiento; 10  
con que podéis, señora, estar segura.

Que no os podrá faltar este elemento,  
ni faltará jamás vuestra hermosura,  
si fuera el tiempo, como soy el viento.

- 84 -

Juntábanse en una casa a murmurar de los que sabían, ciertos hombres  
que no sabían

Cubre banda de pájaros difusa  
torre de Iglesia, o capitel de quinta,  
de negra vana las pizarras tinta  
máquina chilladora circunfusa.

Pero al primer rumor de voz intrusa, 5  
cuando más el pirámide se pinta,  
partiendo el aire de volante cinta,  
con descompuesto error huye confusa.

Así cubren, Leonel, los detractores  
tu casa en rudo son, y los espanta 10  
la voz de los canoros ruseñores.

Chillen en tanto pues que los levanta  
el rumor de las aguas y las flores,  
para aplaudir, que Filomena canta.

No hay remedio contra malos vecinos

Trajo un galán de noche una ballesta  
al sitio en que una dama requebraba,  
con que de su ventana retiraba  
una vecina en escuchar molesta;

entonces ella, una caldera puesta 5  
en la cabeza, volvió a ver si hablaba;  
tiraba el caballero, y resonaba  
en el herido cobre la respuesta.

En carros dijo el Momo peregrino  
que las casas debieran fabricarse, 10  
o como son portátiles al chino;

que a quien se conviniere recatarse  
de lengua y ojos de un traidor vecino,  
no tiene más remedio que mudarse.

Rigores de Juana

Si digo a Juana, cuanto hermosa, fiera,  
lo que la quiero, ingrata corresponde;  
si digo que es mi vida, me responde  
que se muriera porque no lo fuera.

Si la busco del soto en la ribera, 5  
entre los verdes álamos se esconde;  
si va a la plaza, y la pregunto adónde,

con la cesta me rompe la mollera.

Si digo que es la hermosa Polixena  
dice que miento, porque no es troyana, 10  
ni griega ni la igualo con Elena.

Eres hircana tigre, hermosa Juana;  
mas ¡ay! que aun para tigre no era buena,  
pues siendo de Madrid, no fuera hircana.

- 87 -

Al nacimiento del Príncipe Nuestro Señor

Sin pagar nueve mesas de posada,  
salís a España, hermoso niño Austrida,  
y con tener la bolsa proveída,  
según afirma una comadre honrada.

Mas no quieren que de ella gastéis nada, 5  
sino que la tengáis tan recogida,  
que dándoos Dios dichosa y larga vida,  
casado la gocéis bien empleada.

Indias y amores os ofrece España,  
y yo os ofrezco a falta de tesoros 10  
un caballito regilero y caña.

Con que podáis después, no digo toros,  
(que siendo Carlos, es su propia hazaña)  
correr los gallos y matar los Moros.

Pobre y desnuda vas, Filosofía

«Pobre y desnudas vas, Filosofía»,  
dijo el Petrarca; luego siempre ha sido,  
Fabio, la ciencia, en miserable olvido,  
desprecio de la humana monarquía.

Llorad la vuestra, que la inútil mía, 5  
ni aun el nombre merece que ha tenido;  
olió, tiempo y estudio habéis perdido:  
tales efectos la esperanza cría.

Dicen, cuando en los males no hay mudanza,  
que la paciencia es premio de la ciencia; 10  
¿qué hará quien, por ser premio, no la alcanza?

¡Aforismo cruel, cruel sentencia!  
Récipe para estíptica esperanza,  
ayudas de silencio y de paciencia.

A una virtuosa pobre y hermosa que no quería ser rica

Sale a la aurora en verde error la rosa,  
y en espinoso manto aumenta el brío;  
bebe la flor de lis, luz y rocío  
en las hojas de espada más hermosa.

No pierde en la confusa zarza hojosa 5  
la cándida mosqueta el señorío,  
ni por el sol del abrasado estío  
la dormidera está menos pomposa.

Tus rotas galas no te causen miedos,  
puesto que hermosa y pobre al mundo espantes, 10  
que tu virtud no ha menester enredos;

porque eres, Flora, tú como los guantes,  
que cortados con arte por los dedos,  
por lo rompido muestran los diamantes.

- 90 -

A una señora manteniendo un torneo con otras damas

La que venció desnuda, ahora armada,  
Venus gentil, bordado el tonelete  
de corazones de oro, y el copete  
preso del pabellón de la celada.

Cupido por padrino de la entrada, 5  
a Juno y Palas mantener promete,  
que el premio de hermosura le compete  
a tres del fresno, y cinco de la espada.

Palas sin más respuestas, ni preguntas,  
con paso airoso la palestra adentro 10  
se opuso armada de aceradas puntas.

Retumban cajas de su esfera al centro,  
tercias las lanzas, y las rompen juntas,  
¡quién fuera valla de tan dulce encuentro!

- 91 -

A una dama roma y fría

Contaba, Clori, ayer un estudiante  
que Hércules os hizo la mamona,  
de cuya hazaña el bárbaro blasona  
como si fuera trompa de elefante.

Que de veros tan frígida me espante, 5  
no me puede negar vuestra persona;  
pero no diré yo que fuisteis mona,  
por más que me lo pida el consonante.

Ninguno con razón en vos se emplea;  
calva sois de nariz, y así no toma 10  
nadie vuestra ocasión, por más que os vea.

Nacisteis cuerva, y presumís paloma;  
muchas faltas tenéis para ser fea,  
pocas gracias tenéis para ser Roma.

- 92 -

Díjole una dama que para qué escribía disparates

La locura del mundo me defiende,  
que del estudio la virtud estraga,  
que la objeción, Lucinda, satisfaga,  
culto me vuelva, y el estilo enmiende.

Si escribo veras, nadie las entiende; 5  
si burlas, vos decís que no las haga;  
si alabanzas, ninguno me las paga,  
¿pues qué tengo de hacer, si todo ofende?

¿He de quedarme Bachiller en Artes,  
sin que halle estilo que este humor consuma 10  
nacido en cuarta luna, aciago un Martes?

Mas si escribir es fuerza que presuma,  
écheme el Dios Apolo a aquellas partes  
a donde más se sirva de mi pluma.

- 93 -

A un elogio que se hizo en Roma a su muerte fingida

La fama que del Tibre a la ribera,  
de lenguas de mi muerte mal vestida,  
Paulo, llegó, parece que fingida  
me enseña a prevenir la verdadera;

aunque jamás pensé que ser pudiera 5  
más dichosa mi muerte que mi vida,  
si a vuestro sol, en fénix convertida,  
con nuevas plumas renacer espera.

La envidia que mis años, como espuma  
ir a la playa de ola en ola advierte, 10  
no es mucho que ya muerto me presuma.

Dichoso yo, pues me mató de suerte,  
que puedo oír de vuestra docta pluma,  
después de muerto, elogios a mi pluma.

- 94 -

Desmayose una dama de ver un ratón, y habla con él el poeta

Vete a roer legajos procesales,  
fiero animal, o versos de Poetas,  
las cartas atrasadas de estafetas,  
o las cuentas de sastres inmortales.

Destruye las despensas figonales, 5  
o las farmacopólicas recetas;  
y si otra vez a Fílida inquietas,  
fulmínente sus ojos celestiales.

No halles queso bullicioso o triste,  
caigas en ratoneras de lacayos, 10  
si celada de gatos no te enviste.

Pero también te debo en sus desmayos  
poder mirar al sol, cuando volviste  
nieve las rosas, y cristal los rayos.

- 95 -

A una dama tuerta

Habiendo hecho en ti naturaleza  
Julia, el ojos derecho tan perfecto,  
juzgó que era bastante, o fue defecto  
de no acertar a darle igual belleza.

De Antígono pintó al gentileza, 5  
puesto de un lado aquel pintor discreto,  
yo como necio alabo lo imperfecto,  
que no supe tener tanta destreza.

Las partes que en tu rostro se desean,  
¿qué lunar pudo haber que las deshaga? 10  
que tal vez los defectos hermocean.

Mas cuando a la objeción no satisfaga,  
basta que en el matar iguales sena,  
como quien riñe con espada y daga.

- 96 -

Enójase con Amor con mucha cortesía

Vuestra merced se temple en darle penas,  
señor Amor, a un hombre de mi fama,  
que si quiso Aristóteles su dama,  
también la desterraron los de Atenas.

Malas comidas, y peores cenas, 5  
y como calle pasear la cama,  
súfralo, Amor, un toro de Jarama,  
que ya no es tiempo de templar Jimenas.

Mande vuestra merced, señor Cupido,  
que Juana me respete como debe, 10  
y valga el Montañés sobre raído.

Si los paños me manda que le lleve,  
y alguna rosa de sus labios pido,  
cuanto fuego le doy, me trueca a nieve.

- 97 -

Este soneto de la pulga es atribuido a Lope

Picó atrevido un átomo viviente  
los blancos pechos de Leonor hermosa,  
granate en perlas, arador en rosa,  
breve lunar de invisible diente;

ella dos puntas de marfil luciente 5  
con súbita inquietud bañó quejosa,  
y torciendo su vida bulliciosa,  
en un castigo dos venganzas siente.

Al expirar la pulga, dijo: «¡Ay triste,  
por tan pequeño mal dolor tan fuerte!» 10  
«Oh pulga, dije yo, dichosa fuiste;

detén el alma, y a Leonor advierte  
que me deje picar donde estuviste,  
y trocaré mi vida con tu muerte.»

- 98 -

Quéjase de que le aborrece Juana hablando como astrólogo

Si en la parte duodécima tuviera  
de los Peces la luna, Juana mía,  
en dignidad de Venus aquel día  
que vi saliendo a luz la luz primera,

y tú en la misma, indisoluble fuera 5  
el amor de los dos; mi suerte impía  
te dio a Saturno, con que helada y fría  
de tu rigor la causa persevera.

No digo yo que fuerzan las estrellas;

que inclinar digo; pero tú no quieres 10  
por tu elección ni porque inclinan ellas.

Amor, ¿qué se ha de hacer de las mujeres  
que ni vivir con ellas ni sin ellas  
pueden nuestros pesares y placeres?

- 99 -

A una dama que le preguntó qué tiempo corre

El mismo tiempo corre que solía,  
que nunca de correr se vio cansado;  
deciros que es menor el que ha pasado,  
demás de necesidad, vejez sería;

o mayor o menor, hay noche y día, 5  
sube o declina, Filis, todo estado;  
dichoso el rico, el pobre desdichado,  
con que sabréis cual fue la estrella mía.

Hay pleitos, y de aquestos grandes sumas,  
trampas, mohatras, hurtos, juegos, tretas, 10  
flaquezas al quitar, naguas de espumas;

nuevas mentiras, cartas, estafetas,  
lenguas, lisonjas, odios, varas, plumas,  
y en cada calle cuatro mil poetas.

- 100 -

Burla vengada

Mintió Juanilla entonces, como ahora  
ella me abrió, lo que me dijo callo,  
metiome en un corral, donde no hallo  
ni aun la esperanza, con que entré a deshora.

Vuelva de Amor la mano vengadora 5  
por este Licenciado su vasallo,  
pues entre cien gallinas sin ser gallo,  
muerta de risa me mira el Aurora.

Mas yo que ya la burla conocía,  
pésquele dos detrás de unas tinajas, 10  
vino y abriome al comenzar el día.

Mas no sé si en la burla me aventajas,  
que del mal pagador, Juanilla mía,  
mejor es en gallinas, que no en pajas.

- 101 -

A un gorrión, a quien daba de comer una dama con la boca, y el poeta  
por honestidad le llama jilguero

¿Quién te dio tanta dicha y osadía,  
que en fe de las pintadas plumas oses  
llegar, jilguero, donde el pico enroses  
en las rosas que Amor enciende y cría?

Confieso, pajarillo, que no había 5  
creído la comida de los Dioses;  
mas ya que en ti la he visto, así reposes,  
que envidio tu ventura y su ambrosía.

Bebe el cristal, que entre el clavel te espera,

come en el plato más hermoso y rico, 10  
que abrió en rosa y jazmín la primavera.

Pero que no te fíes te suplico,  
que a un tiempo te dará la hermosa fiera  
fuego en le corazón, y agua en el pico.

- 102 -

Enójase con el pájaro porque le mordió la lengua

Desnuda los esmaltes de jilguero,  
y el paño pardo de tus plumas viste,  
villano gorrión, que ingrato fuiste  
a tal piedad, y como ingrato fiero.

En vez de agradecido y lisonjero, 5  
entre las perlas el clavel mordiste,  
flecha de amor, e indigno descubriste  
el bajo ser y el natural grosero.

Haga de ti con un azor sangriento  
el águila de Júpiter justicia 10  
en árbol, en tejado o en el viento;

mas, ¡ay!, que es tal la ciencia y la codicia  
de tu siempre lascivo pensamiento  
que pienso que fue amor, y no malicia.

- 103 -

Que desfavorece la patria los hijos propios, con el ejemplo del

excelente Camoes

En esto de pedir, los ricos, Fabio  
saben muy bien las enes y las oes,  
porque por más que la grandeza loes,  
no topa con su altura mi astrolabio.

Con ser divino, que llegar al labio 5  
no tuvo el fénix Portugués Camoes,  
y envuelven su cadáver en aloes  
después de muerto contra tanto agravio.

Con dos laureles fue tan importuna  
de espada y pluma su contraria suerte, 10  
que no le dio favor persona alguna.

Decid, si algún Filósofo lo advierte,  
¿qué desatinos son de la fortuna,  
hambre en la vida y mármol en la muerte?

- 104 -

A los Raguallos de Bocalini, escriba de sátiras

¿Señores Españoles, qué le hiciste  
al Bocalino, o boca del infierno,  
que con la espada y militar gobierno,  
tanta ocasión de murmurar le diste?

El Alba, con que siempre amaneciste, 5  
noche quiere volver de oscuro invierno,  
y aquel Gonzalo y su laurel eterno,  
con quien a Italia y Grecia oscureciste.

Esta frialdad de Apolo y la Estafeta

no sé que tenga tanta valentía, 10  
por mas que el decir mal se la prometa.

Pero sé que un vecino que tenía,  
de cierta enfermedad sanó secreta,  
poniéndose un Raguillo cada día.

- 105 -

Responde a un amigo que sentía que hablase tan mal de España

Burguillos, el raguillo no me ofrece  
tanta seguridad, ni os lo permito;  
que la lengua en que viene el libro escrito,  
peligroso remedio me parece.

Con poco y vil estudio le acontece 5  
difusa fama al sátiro delito;  
yo al bien hablar los hombres la remito,  
que todo lo demás no la merece.

Los que no saben escribir en ciencia,  
por la sátira van hacia la fama, 10  
que nunca le faltó correspondencia;

aunque tiene tal vez el que difama,  
con ser para la frente diligencia,  
en las espaldas del laurel la rama.

- 106 -

La necesidad en las mujeres es disculpa

Penélope dichosa, no disputo  
si fuiste casta o no, porque tenías  
muy gentiles capones, que comías  
mientras faltaba tu marido astuto.

Las tocas bajas y le funesto luto 5  
deja la falta de comer dos días,  
dura necesidad, que si porfías  
será traidora Porcia al mismo Bruto.

Las mujeres son todas principales,  
si alguna su valor y ser desprecia, 10  
necesidad la obliga a casos tales.

No estaba pobre la feliz Lucrecia,  
que a darle don Tarquino dos mil reales  
ella fuera más blanda y menos necia.

- 107 -

Escribe a un amigo el suceso de una jornada

Claudio, después del Rey, y los tapices  
de tanto grande y forastero incauto,  
no tiene la jornada a ver el auto,  
que te pueda escribir que solemnices.

Fue todo cortesanas meretrices 5  
de las que pinta en sus Comedias Plauto,  
anduve casto, porque ya soy cauto  
en ayunarlas, o comer perdices.

Ya los ventores con el pico al Norte  
andaban por las damas circunstantes, 10

que al recibir las cartas se da el porte.

Partiose el Rey, llevose los amantes,  
quedó al lugar un breve olor de Corte,  
como aposento, en que estuvieron guantes.

- 108 -

¡No siendo Fénix, que imaginas dando  
ceniza al corazón en que se queme!  
Si eres la reina tú, consolareme,  
las de su muerto esposo manducando.

Pero Lisena, quien se va falando, 5  
con prevención, alguna cosa teme,  
que a la mejor oveja aunque se extreme  
le da sal el pastor de cuando en cuando.

Memoria es bien tener del memento homo,  
pero viva anticipas la ceniza, 10  
y con la sal te volverás solomo.

Bien haya mi cabaña (aunque pajiza)  
donde por pascua garrovillas como  
y por carnestolendas longaniza.

- 109 -

A un poeta rico, que parece imposible

La rueda de los orbes circunstantes  
pare el veloz primero movimiento,  
déjese penetrar el pensamiento;

iguállese la arena a los diamantes.

Tengan entendimiento los amantes 5  
y falte a la pobreza entendimiento;  
no tenga fuerza el oro, y por el viento  
corran los africanos elefantes.

Blanco sea el cuervo y negros los jazmines,  
rompan ciervos del mar los vidrios tersos, 10  
y naden por la tierra los delfines;

no sufra la virtud casos adversos,  
den los señores, hagan bien los ruines,  
pues hay un hombre rico haciendo versos.

- 110 -

### Desengaño del vivir

Compuso un sabio, cuya pobre suerte  
apenas toga concedió raída,  
un libro en vituperio de la vida,  
y dos en alabanza de la muerte.

La muerte, que infamarse siempre advierte, 5  
de tanta exaltación desvanecida,  
prometiole mostrarse agradecida  
de darle tarde el virotazo fuerte.

«Que no lo estimaré, te certifico,  
el sabio respondió, ya calvo y ciego, 10  
tan largo de nariz como de hocico;

pues por tarde que vengas, será luego.  
Promete, oh muerte, esa tardanza a un rico;  
que yo ni te desprecio ni te ruego.»

- 111 -

La primera vez que vio la mar

Válate Dios el charco, el que provocas  
con verte a helar el alma de las venas,  
Adán de tiburones y ballenas  
almejas viles y estupendas focas.

Cerúleo sorbedor por tantas bocas 5  
de más naves que vio tu centro arenas,  
teatro en quien oyó trágica escenas  
sentada la fortuna entre estas rocas.

Tú que enseñaste al Draque, a Magallanes,  
lo más estrecho de tu campo oblico, 10  
a pesar de Sirenas y caimanes.

En España nací con sólo el pico,  
cansado estoy de trajinar desvanes,  
¿dime por dónde van a Puerto Rico?

- 112 -

Que no es hombre el que no hace bien a nadie

Dos cosas despertaron mis antojos,  
extranjeras, no al alma, a los sentidos:  
Marino, gran pintor de los oídos,  
y Rubens, gran poeta de los ojos;

Marino, fénix ya de tus despojos, 5  
yace en Italia, resistiendo olvidos;  
Rubens, los héroes del pincel vencidos,  
da gloria a Flandes y a la envidia enojos.

Mas ni de aquel la pluma o la destreza  
de éste con el pincel pintar pudieran 10  
un hombre que, pudiendo, a nadie ayuda;

porque es tan desigual naturaleza,  
que cuando a retratarle se atrevieran,  
ser hombre o fiera les pusiera en duda.

- 113 -

Que amando no hay dificultad

Carbón me pide Inés, que la criada  
dice que se le fue con un lacayo  
medio francés, entre bermejo y bayo,  
del caballero de la Ardiente Espada.

Si mi pidiera lumbre, la abrasada 5  
Troya del alma le prestara un rayo;  
pero carbón, ¡por Dios que me desmayo  
de ir a la tienda, la sotana alzada!

Pero pedirme fuera más cuidado  
que asar con él, perdone la sotana, 10  
perdone lo escolar, perdone el grado.

Todo lo puede amor, todo lo allana,  
pues Hércules se puso rueca al lado,  
y Júpiter las naguas de Diana.

- 114 -

Que los libros sin dueño, son tienda y no estudio

Fabio, notable autoridad se saca  
de escribir el autor, por darnos mueca,  
que sacó de su propia Biblioteca  
la historia de Charlín y Tacamaca.

Articular humana voz la urraca, 5  
es como remojar la arteria seca,  
porque es llamar al guante chiroteca,  
esto de Biblioteca o Bibliotaca.

¿Qué librería de orador Hispano,  
de Senador Jurisconsulto grave? 10  
¿qué fénix Escorial? ¿qué Vaticano?

Por libros, quiere Persio que le alaba,  
¡o mísera ambición de aplauso humano!  
que el libro es el que enseña, no el que sabe.

- 115 -

A Luis Vélez de Guevara, del crédito que tienen los extranjeros

¿Que Tomé de Burguillos me llamase,  
pudiendo yo llamarme Paulo Emilio,  
Trajano, Octavio, Régulo o Marsilio,  
qué el crédito al valor anticipase?

¿Qué mi estrella fatal me destinase, 5  
aunque no fuerzan sin humano auxilio,  
y del Parnaso el provincial concilio  
a ser Tomé, sin que jamás tomase?

Luis Vélez, un Luis tuvo Sevilla,  
pobre ingeniero, que después fue rico; 10  
mudando el nombre, ¡extraña maravilla!

Si fue Luis pobre, y rico Ludovico,  
mudémonos los nombres de Castilla,  
vos Ludovico, y yo Burgitomico.

- 116 -

Venció una dama cómica a otra que presumía haberla vencido delante  
de sus majestades

A breve vida exhalación sujeta,  
plaza de estrella presumió atrevida,  
y volando en aplausos encendida,  
risa del aire feneció cometa.

Tú, Fénix; tú, Leonarda; tú perfeta 5  
luz de la acción y de los versos vida,  
trunfaste ilustre, al firmamento asida,  
que por estrella fija te respeta.

Vuelve después de tantas tempestades,  
sol del teatro, más hermoso en ellas, 10  
desengaña las altas majestades:

y sepan las que pisan y atropellas  
lo que va de mentiras a verdades,  
que hasta salir el sol fueron estrellas.

- 117 -

Decía una dama que no hallaba a quien querer

Entre tantas guedejas y copetes,  
tantos rizos, jaulillas y bigotes,  
entre tantos ilustres Lanzarotes,  
reservando gualdrapas y bonetes.

Entre tantos sombreros capacetes, 5  
ámbares, negros, rubios achiotes,  
lampazos ligas, cuerpos camelotes,  
peones de armas, de Moclín jinetes.

Entre tantos que van el pico al viento,  
que a los que rueguen por lindeza esperan, 10  
¿no halláis a quién querer? ¡extraño cuento!

¿A tantos vuestros ojos vituperan?  
Señora, o no tenéis entendimiento,  
o vendréis a querer, cuando no os quieran.

- 118 -

A una dama que a todo respondía, ¡zape!

Del alma, o Lidia, son o cuerda, o loca,  
las palabras espejos y retratos,  
tanto a la lengua importan los recatos,  
y a quien mayor obligación le toca.

¿Qué costumbre tan bárbara os provoca 5  
entre tantos Narcisos y Patratos,  
pienso que todos os parecen gatos,  
pues nunca os falta el ¡zape! de la boca?

Todos murmuran ¡zape! tan grosero,  
aunque por gracia algún galán le escape, 10  
de tantos que traéis al retortero.

Pero porque mejor se encubra y tape,  
haced que os den un gato de dinero,  
que con el miz olvidaréis el ¡zape!

- 119 -

A una dama que criaba un cernícalo

Filis, verte criar un ave admira  
de tan poco valor, y que te falte  
un pardo azor, un noble gerifalte,  
que se pierde en el cielo al que le mira.

Cazar con un cernícalo retira 5  
tu grave honor de su primero esmalte;  
una urraca es mejor, que parle y salte,  
y que puedas llamar Sancha o Elvira.

Dirás que urracas te parecen suegras  
y que en la caza de tus manos francas 10  
mejor con un cernícalo te alegras.

Cazad los dos, pues no las tienes mancas,  
él, pajarillo con las uñas negras,  
y tú las bolsas con las uñas blancas.

- 120 -

Contra los culteranos

Conjúrote, demonio culterano,  
que salgas de este mozo miserable  
que apenas sabe hablar, caso notable,  
y ya presume de Anfión tebano.

Por la lira de Apolo soberano 5  
te conjuro, cultero inexorable,  
que les des libertad para que hable  
en su nativo idioma castellano.

«¿Por qué me torques bárbara tan mente?  
¿Qué cultiborra y brindalín tabaco 10  
caractiquizan toda intensa frente?

-Habla cristiano, perro.- Soy polaco.  
-Tenedle, que se va.- No me ates, tente.  
Suéltame.- Aquí de Apolo.- Aquí de Baco.».

- 121 -

El río de Madrid en julio

Mísero Manzanares, ¿no te basta  
todo el año sufrir tanta fregona,  
tanto lacayo y paje de valona,  
tanta ropa servil, tanta canasta?

Ahora en julio tus riberas gasta 5  
tanto prestado coche, tanta dona,  
que lo que peca abril, junio jabona,  
cáfila más altiva y menos casta.

Escupe rayos del León la ira  
feroz, aunque de Alcides fue despojo; 10  
la ardiente arena por humor suspira;

mas, como el río es viejo y sin antojo,  
a su primera fuente se retira,  
de ver tantas pescadas en remojo.

- 122 -

A un coche de damas feas, que iban al soto, y hablando con el  
cochero, por no hablar con ellas

¿A dónde llevas, infernal cochero,  
esa de suegras cáfila enemiga?  
¿de qué Sitia cargaste, infame auriga,  
tanta serpiente y basilisco fiero?

Si desgracia, si imperio, si dinero, 5  
Faetón de Trasgos, a llevarte obliga  
tanta fiera cruel, que Amor maldiga,  
no eres cochero ya, sino leonero.

Para, Caronte de infernales barcas,  
y no lleves al soto, ni a las huertas 10  
tarascas, muertes, cocos, tigres, Parcas.

Que si en ir a las Islas te conciertas,  
y en Amsterdam de Holanda desembarcas  
con tales sierpes, quedarán desiertas.

- 123 -

A un maldiciente

Ricardo, cuando salgas de esta vida,  
tu lengua y pluma de verdades llenas  
se volverán dos blancas azucenas,  
que nunca el cielo de premiar se olvida.

Como tienes la honra tan perdida, 5  
envidias y persigues las ajenas,  
naciendo de saber su nombre apenas  
el ser de tantas horas homicida.

A todos por cualquiera niñería  
mandaba un gran señor dar gran dinero, 10  
porque jamás dinero visto había.

Lo mismo de tu lengua considero;  
que quien sabe qué es honra, no podía  
tenerla en poco si la vio primero.

- 124 -

Intentó el poeta ausentarse para olvidar, y no le aprovechó el  
remedio, con que parece que habla de veras

En la Troya interior de mi sentido  
metió un caballo Amor con gran secreto,  
parto de más soldados, sólo a efecto  
de verme en salamandra convertido.

Salen a media noche, y al ruido 5  
despierta el alma al corazón inquieto,  
y fugitivo yo de tanto aprieto,  
entre la viva llama emprendo olvido.

Mi padre al hombro, que es mi ingenio, intento  
buscar algún remedio a tanto estrago, 10  
embarcado en mi propio pensamiento.

Pero poco mis daños satisfago,  
pues con mudar de patria y elemento,  
me vuelvo a Troya porque no hay Cartago.

- 125 -

Había duende en una casa y amaneció preñada una doncella

Siete meses, Filena, son cumplidos,  
que este espíritu malo se defiende,  
no vos del mismo a vos, por más que enmiende  
el cuidado a los ojos los vestidos.

Disputase por hombres entendidos, 5  
si fue de los caídos este duende,  
o vos la que cayó, sino se entiende,  
que sois los dos espíritus caídos.

Entre tantos conjuros he notado,  
que espíritu sin carne no podía 10  
seros tangible a vos, si os ha tocado.

No le conjuren más, Filena mía,  
porque aunque este se vaya, el que ha dejado  
podrá sustituir la duendería.

- 126 -

Efectos de Amor, porque comienza humilde, y acaba apasionado

Digna será de vos, señor Cupido,  
digna será de vos tan alta hazaña,  
tantas nieves en mí, ¿soy yo montaña?  
herid a Juana, pues me habéis herido.

No quiero ejemplo contra tanto olvido 5  
de Dafne en lauro, y de Siringa en caña,  
sino que casta la tostéis castaña  
al blando fuego de mi amor os pido.

Mi victoria es la seda, el oro y randas,  
que dar a vuestras armas por despojos 10  
estas mis escolares sopalandas.

Y tú, pues no te duelen mis enojos,  
Juana cruel, que en cinco puntos andas,  
caigas, aunque tropieces en mis ojos.

- 127 -

A un amigo del poeta, que iba fuera de mala gana

Galán de verde vas, hermano Alcino,  
pájaro mudas, buenas dichas hayas,  
pues con lo verderón te apapagayas,  
¡notable comisión, bravo camino!

Bien te parece el traje montesino, 5  
para entre cabrahigos y altas hayas,  
vuelvas más alto, aunque también lo vayas,  
que Lanzarote de Bretaña vino

Como un Orlando vas determinado,  
lo verde es esperanza, no se pierde, 10  
y más en los que viven sin cuidado.

Pero dice que vas quien siempre muere,  
más que para galán, para guisado,  
porque pudiera ser carnero verde.

- 128 -

Casose un galán con su dama y después andaba celoso

Puso tan grande amor, si amor se llama,  
un hombre, aunque no fue de los Catones,  
en una gata, en perseguir ratones  
décima de las nueve de la fama,

que a Júpiter, teniéndola en la cama, 5  
porque fuese mujer dio tales dones,  
que a fuerza de promesas y oblaciones,  
Júpiter la volvió de gata en dama.

Estando, pues, en el estrado un día,  
pasó un ratón, y apenas la vislumbre 10  
le dio en los ojos cuando fue su arpía.

¿De qué tienes, Ricardo, pesadumbre?  
Que Cloris ha de ser lo que solía,  
porque es naturaleza la costumbre.

- 129 -

Yphis después de la amorosa queja  
de aquella su ingratisíma señora,  
hallole el sol al despertar la Aurora,  
palillo en la almohadilla de su reja.

Luego el tronante Júpiter despeja 5  
las nubes con la mano vengadora,  
y en piedra la convierte, donde ahora,  
dentro del mármol se lamenta y queja.

Bien me quitara yo también la vida,  
pero debe señora reportarme, 10  
que no quedéis en piedra convertida.

Y anímame también para excusarme,  
que aún no estaréis después arrepentida,  
o me daréis más vida por matarme.

- 130 -

Castiga Amor un mal gusto con tan mal empleo

Quien a ninguno amó, cuanto podía,  
tantas veces querer cuantas fue amada,  
de un mico inútilmente enamorada  
su fiereza por ídolo tenía.

Fatal llegó de dicho mico el día, 5  
y ella de su desdicha lastimada,  
la piel vellosa en pardo hollín tiznada  
colgó llena de paja en su armería.

¡Qué hermoso salchichón, qué lindo empleo,  
qué Adonis bello, o Capitán robusto, 10  
sino el mismo retrato de Asmodeo!

Mas fue de no querer castigo justo,  
que fuese un animal tan negro y feo,  
el microcrosmos de su necio gusto.

- 131 -

La que viene primera no es la mayor desdicha

Hércules de Alcumena giganteo,  
ganapán de la Grecia musculoso,  
con la nudosa clava el escamoso  
cuello deshizo del dragón lerneo.

Pero saliendo muchos, su trofeo 5  
no pudo ser tan presto victorioso,  
como en la muerte de mi amor celoso  
nuevo principio nace a mi deseo.

No temo las desdichas conocidas;  
que a sierpe que produce más cabezas 10  
en daño propio se le dan heridas;

y mis desdichas son como cerezas,  
que voy por una, y de una en otra asidas,  
vuelvo con todo un plato de tristezas.

- 132 -

A la muerte de Timosca, perra de agua famosa, matola la rueda de un molino

En esta inútil, si florida huesa,  
yace Timosca, o peregrino, tente,  
perra y delfín del agua, cuyo Oriente  
Flandes, padre Francés, madre Irlandesa.

Trújome a España belicosa empresa, 5  
donde de un golpe, o fértil recipiente,  
parí dieciséis hijos del valiente  
Cardona, perro de agua del de Sesa.

Mi muerte fue un molino, mas ya creo,  
que trasladarme al can celeste ordena 10  
Júpiter por mujer: ¡qué dulce empleo!

¡Ay de ti, Manzanares, porque en pena,  
haré, si en la canícula me veo,  
incendio tu cristal, polvo tu arena!

- 133 -

A una dama que en un balcón estaba cosiendo unos escaarpines muy pequeños

Con el marfil, que al Africano diente  
del animal más sabio desafía,  
que imaginando como nieve enfría,  
siendo por el efecto fuego ardiente.

En un balcón envidia del Oriente 5  
la bella Antandra un escarpín cosía  
con hilo, que de perlas parecía,  
y aguja, que al amor dichas desmiente.

Bien hace, si con él en puntos nada,  
de darse en acabarlos tanta prisa, 10  
pues cuanto quiere con el pie le manda.

Saldrá el Aurora con su dulce risa,  
y amor verá en sus pies con breve holanda,  
levantarse azucenas en camisa.

- 134 -

A la muerte de un catedrático de escritura, escribe de veras

A ti, si más la eternidad pudiera,  
que tener en sí misma tu memoria,  
con imposible exceso de tu gloria  
para tu nombre más eterna fuera.

Cuarenta veces vio la primavera 5  
el vellocino de Jasón victoria,  
en tanto que te dio la sacra historia  
el Magisterio y Cátedra primera.

Mas ya la muerte en tu fatal partida  
tu vida e inmortal fénix convierte, 10  
a mejores escuelas reducida.

Para que honrasen de una misma suerte,  
a tu muerte la fama de tu vida,  
y a tu vida la gloria de tu muerte.

- 135 -

No tiene por hombres los que no aman, aunque no lo siente mucho

Quien no sabe de amor, viva entre fieras,  
quien no ha querido bien, fieras espante,  
o si es Narciso de sí mismo amante,  
retrátese en las aguas lisonjeras.

Quien en las flores de su edad primeras 5  
se niega a amor, no es hombre, que es diamante,  
pues no lo puede ser el que ignorante,  
ni vio sus burlas, ni temió sus veras.

Yo no me alabaré, que humilde vengo  
al dulce yugo, Amor, de tu cadena, 10  
con Sancha Sánchez y con Manga Mengo.

Fuerte vivir por voluntad ajena,  
pues no puedo comer, sino lo tengo,  
ni tengo gusto, mientras tengo pena.

- 136 -

Discúlpase con Lope de Vega de su estilo

Lope, yo quiero hablar con vos de veras,  
y escribiros en verso numeroso,  
que me dicen, que estáis de mí quejoso,  
porque doy en seguir Musas arteras.

Ahora invocaré las verdaderas, 5  
aunque os sea, que sois escrupuloso,  
con tanta metafísica enfadoso,  
y tantas categóricas quimeras.

Comienzo pues, o tú que en la risueña  
Aurora imprimes la celeste llama, 10  
que la soberbia de Faetón despeña.

Mas perdonadme, Lope, que me llama  
desgreñada una Musa de estameña,  
celosa del tabí de vuestra fama.

- 137 -

Discúlpase con Lope de Vega de su estilo

Señor Lope, este mundo todo es temas;  
cuantos en él son fratres, son orates;  
mis musas andarán con alpargates,  
que los coturnos son para supremas.

Gasten espliegos, gasten alhucemas, 5  
perfúmenlas con ámbar los magnates;  
mi humor escriba siempre disparates,  
y buen provecho os hagan los poemas.

Merlín Cocayo vio que no podía  
de los latinos ser el siempre agosto, 10  
y escribió macarrónica poesía.

Lo mismo intento, no toméis disgusto;  
que Juana no estudió filosofía,  
y no hay Mecenas como el propio gusto.

- 138 -

Si al espejo venís a enamoraros,

romperse es fuerza para no ofenderos,  
o porque en muchas partes podáis veros,  
y él pueda en otras tantas retrataros.

Si a vuestros ojos no buscáis reparos, 5  
no podréis de vos misma defenderos;  
que el veros tan hermosa puede haceros  
el daño que resulta de envidiaros.

La estampa de que fuistes imitada  
rompió, cuando formó naturaleza, 10  
acción de vuestro espejo reiterada.

Quebrarse fue lisonja y sutileza,  
porque con ser de vos, ni aun retratada  
pueda tener igual vuestra belleza.

- 139 -

Reprehende el poeta los que hablan enflautado

Si cumplo con la lengua Castellana,  
Resolución diciendo, ¿qué concepto  
es llamarla Análisis, o que efecto  
Tópica a la invención, cosa tan vana?

Ampliar la lengua propia es cosa urbana, 5  
adulterarla, es bárbaro defecto,  
porque su idioma y cándido dialecto  
con voces peregrina se profana.

Las nuevas frases como al vulgo ocultas,  
de los antiguos términos, se abstraen, 10  
y así el remedio, Fabio, dificultas.

Unas voces se inventan, y otras caen,

pues hasta las mujeres andan cultas,  
hurtando a las naciones lo que traen.

- 140 -

Nihil gloriosum, nisi totum

Purpúreo Febo despreciando el suelo,  
a sí mismo fatal si anohecía,  
cuando con plumas de oro el fénix día  
previno a España el generoso vuelo.

El peso del Atlántico desvelo 5  
en dos altos pirámides confía,  
en quien pudo librar su Monarquía  
por bien universal piadoso el cielo.

Salió la luz a deshacer agravios,  
a la ciencia el Imperio, y persuadida 10  
la fama a la verdad doró los labios.

Hable la guerra, y el estudio pida,  
tendrán en el gobierno de los sabios  
laurel las armas y las letras vida.

- 141 -

Dijo el Bocalino, que un español, que mató un italiano en desafío,  
no traía camisa

Ya Belicón, que al Español mataste,

fiesta que Apolo celebró con risa,  
para decir que andaba sin camisa,  
vestido, aunque mentiste, le enterraste.

A nuestra usanza el Español honraste, 5  
que por la banda, que al sentarse frisa,  
honesta de españoles fue divisa,  
que en lo forzoso y natural se gaste.

Si el de tu patria, Belicón, muriera,  
¿quién duda que el cambray por todo extremo 10  
hacia la parte Occidental se viera?

Más estimo la burla, que la temo,  
que donde no se ve oculta la esfera,  
no ha menester camisa Polifemo.

- 142 -

Preguntole una dama qué era el áureo número

Cuando pensé que os daban más cuidado,  
las rosas de Guadix, o de Granada,  
el Turco de Valencia la pomada,  
y de Sevilla el resplandor comprado.

¿Ricarda, el áureo número os le ha dado? 5  
¿qué calendario no entendéis, cansada  
de buscar en la letra colorada  
las fiestas, que jamás habéis guardado?

César le halló, pero la causa ignoro  
de haceros tan curiosa y importuna, 10  
aunque os parezca femenil decoro.

Que mejor sabéis vos, que otra ninguna,

hallar por este número de oro  
la conjunción del sol y de la luna.

- 143 -

Que unos se mueren para que otros vivan

Enterraron un mico los persianos  
de la embajada de aquel rey primera;  
dicen que era almizcleño como pera,  
bufón de hocico y jugador de manos.

Allí supersticiosos cuanto humanos, 5  
higos y almendras y una polla entera  
le ministraba el que de todos era  
alcoranista de sus ritos vanos.

Salía un español de unos olivos  
(¡oh consonantes, qué facéis de tuertos!), 10  
y hurtaba los piadosos donativos.

¡Oh terribles del mundo desconciertos,  
que con necesidad los hombres vivos  
coman las honras de los micos muertos!

- 144 -

Si se han de tener celos

O sean justos, Fabio, o sean injustos,  
celos han de tener dos voluntades;

si justos, por temor de las verdades,  
si por el susto cuando no son justos.

Si celos suelen excusar disgustos, 5  
mejor es no tener seguridades,  
que como son los gustos novedades,  
no hay que fiar a novedades gustos.

Siempre quien ama ha de tener recelos,  
no ha de vivir la voluntad segura, 10  
aunque ventura igual le den los cielos.

Amar y no celar no fue cordura,  
porque tener un hombre amor sin celos,  
más parece ignorancia que ventura.

- 145 -

Al cuidado de calzar justo una dama

¿Qué te han hecho tus pies, o Clara amiga,  
que en tan estrechas cárceles los prendes,  
los pies encoges, y la mano extiendes?  
¡ay de la bolsa, a quien pusieres liga!

¿Por qué le das tan áspera fatiga 5  
a quien te lleva donde tú pretendes?  
que si dar a tus pies tormento emprendes,  
en él confesarán lo que te obliga.

De pies viene piedad, suéltalos, Clara,  
que no pierden amores y cariños 10  
si de tus pies apelan a tu cara.

No paguen apretados tus aliños,  
pues si los viera Herodes los matara

por inocentes, pero no por niños.

- 146 -

Describe el poeta su Juana en forma de sirena, sin valerse de la fábula de Ulises

De dulces seguidillas perseguidos,  
lavando Juana en la ribera amena,  
del río, que entre lazos de verbena  
verdes construye a los gazapos nidos.

De Ulises quise hacer mis dos sentidos, 5  
pero estaba tan bella de Sirena,  
que viendo y escuchando hasta la arena,  
los vi anegados, y lloré perdidos.

Allí el deseo y el amor iguales,  
lince del agua en círculos sutiles 10  
buscaban bienes, aumentando males.

Yo con los ojos como dos candiles,  
verdad, dije, mi ardor, dulces cristales,  
pues que tenéis allá sus dos marfiles.

- 147 -

Responde a un poeta...

Livio, yo siempre fui vuestro devoto,  
nunca a la fe de la amistad perjuro;

vos en amor, como en los versos duro,  
tenéis el lazo a consonantes roto.

Si vos imperceptible, si remoto, 5  
yo blando, fácil, elegante, puto,  
tan claro escribo como vos oscuro;  
la vega es llana e intrincado el soto.

También soy yo del ornamento amigo;  
sólo en los tropos imposibles paro, 10  
y de este error mis números desligo;

en la sentencia sólida reparo,  
porque dejen la pluma y el castigo  
oscuro el borrador y el verso claro.

- 148 -

Justifícase el poeta de que no nacen flores...

Abría el sol, dejando el Alba a solas,  
con manos de oro la Oriental ventana,  
y en el primero albor de la mañana  
trinaban filomenas y tórtolas.

Cuando cantando jácaras y andolas, 5  
calva una piedra acicalaba Juana,  
dando a los campos más jazmín, más grana,  
más risa al río, y más nevadas olas.

Aunque decir que entonces florecieron,  
y por ella cantaron ruseñores, 10  
será mentira, porque no lo hicieron.

Pero es verdad, que en viendo sus colores  
a mí me pareció, que se rieron

selvas, aves, cristal, campos y flores.

- 149 -

Al retrato de una dama después de muerta

Duerme el sol de Belisa en noche oscura,  
Y Evandro, su marido, con extraño  
dolor pide a Felipe de Liaño  
retrate, aunque sin alma, su figura.

Felipe restituye a su hermosura 5  
la muerta vida con tan raro engaño,  
que pensando negar el desengaño,  
la vista de los ojos se perjura.

Tú dices que mejor fuera olvidarla.  
Octavio, pues ya queda helada y fría, 10  
que no dejar espejo en que mirarla.

Y yo digo, con paz en tu porfía,  
que tuvo muy buen gusto en retratarla  
al tiempo que mejor le parecía.

- 150 -

A doña Antonia Clara de Nevares, saliendo una mañana al descuido

Quien amanece al sol, quien al sol dora,  
dejando libre discurrir el pelo,  
por el blanco marfil, y debe al cielo

las rosas que la noche le colora.

Parece, con las gracias que atesora, 5  
que a la naturaleza dio desvelo,  
y que en las luces del celeste velo  
buscó ella misma su primara Aurora.

Si sois Amor para robar despojos  
en hábito de niña, hoy cesa, hoy para 10  
cuanto de su rigor causaba enojos.

Que si fuera de vos, Antonia Clara,  
la niña de las niñas de sus ojos,  
rompiera el arco Amor, mirar bastara.

- 151 -

Celos del poeta, porque vio a Juana columpiándose una tarde con  
otras doncellas

Para el columpio, que no es justo, para  
que el céfiro que engendras bulliciosa,  
dulce abanillo de tu cara hermosa,  
le pongas cuatro puntos en la cara.

Yo vi tu pie, que me ocultaste avara, 5  
y la roseta del zapato airosa,  
que a tus mejillas trasladó la rosa,  
como si más que viera, imaginara.

Mas ya celoso de la dicha mía,  
viendo que de otro pudo ser gozada, 10  
diré a tu ti, aunque de ti se fía.

Que andabas mal compuesta y bien sentada,  
más que sirve decírselo a tu tía,

que pienso que la tienes preparada.

- 152 -

Imitando a Garcilaso sentimientos de ausencia

Señora mía, si de vos ausente  
en esta vida duro y no me muero,  
es porque como y duermo y nada espero,  
ni pleiteante soy ni pretendiente.

Esto se entiende en tanto que accidente 5  
no siento de la falta del dinero;  
que entonces se me acuerda lo que os quiero,  
y estoy perjudicial e impertinente.

Sin ver las armas ni surcar los mares,  
mis pensamientos a las musas fío; 10  
sus lirras son mis cajas militares.

Rico en invierno y pobre en el estío,  
parezco en mi fortuna al Manzanares,  
que con agua o sin ella siempre es río.

- 153 -

Aconseja a un amigo como cortesano viejo

Don Juan, no se le dar a un hombre nada  
de cuanto va ni viene, es cuerdo efeto;  
que toda la quietud del que es discreto

en sólo este aforismo está fundada.

¿Qué gobierno, qué ejército, qué armada 5  
corre por vuestra cuenta? Lo perfeto  
es el descuido y el tener secreto  
cuanto da pesadumbre y cuanto enfada.

Nunca os halléis en juntas ni en corrillos,  
que es cuerdo de las bestias el rodeo, 10  
ni en estas ruedas de amolar cuchillos.

Haced de la virtud secreto empleo;  
que yo en mi pobre hogar, con dos librillos,  
ni murmuro, ni temo, ni deseo.

- 154 -

Reprehende los filósofos antiguos

Aquel filosofar antiguo, Octavio,  
jamás le diera yo tan falso nombre,  
plantar el hombre, sin que el verlo asombre,  
más parece de bestia, que de sabio.

Sacar los ojos, dar silencio al labio 5  
un lustro, acción de bárbaro se nombre,  
buscar de día con un hacha un hombre,  
de cuantos han nacido fuera agravio.

Con propia mano en una fuente un día  
vio un sabio un hombre, que bebiendo estaba, 10  
y quebró la escudilla que tenía.

Qué hermosa necedad, pues se obligaba  
a quebrarse la mano, si bebía,  
porque también la boca le sobraba.

- 155 -

Se lamenta el Manzanares de tener un gran puente

Habla el río

¡Quítenme aqueste puente, que me mata,  
señores regidores de la villa;  
miren que me he quebrado una costilla;  
que, aunque me viene grande, me maltrata!

De bola en bola tanto se dilata, 5  
que no la alcanza a ver mi verde orilla;  
mejor es que la lleven a Sevilla,  
si cabe en el camino de la Plata.

Pereciendo de sed en el estío,  
es falsa la causal y el argumento 10  
de que en las tempestades tengo brío.

Pues yo con la mitad estoy contento,  
traíganle sus mercedes otro río,  
que le sirva de huésped de aposento.

- 156 -

A don Francisco de Quevedo Villegas, señor de la villa de la torre  
de Juan Abad, caballero de la Orden de Santiago

Para cortar la pluma, en un profundo  
ideal concepto, y trasladarle en rima,  
halle, peregrinando el patrio clima,  
que era de vos lo más sutil del mundo.

Atento os miro, y tan valiente infundo 5  
alma al ingenio, al instrumento prima,  
que a escribir, a cantar, a ser me anima  
de vuestro claro sol faetón segundo.

Para alabaros hoy, le pedí al coro  
de Apolo, si es que tanto emprender puedo, 10  
permitiese mi pluma a su tesoro.

Y respondiome con respeto y miedo:  
Burguillos, si queréis teñirla en oro,  
bañarla en el ingenio de Quevedo.

- 157 -

Lloraba Juana por una camisa que le hurtaron en el río, y quitose el  
poeta la suya, porque no la riñesen en su casa

¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa  
hizo llorar de amor al más diamante?  
¿qué Holanda, qué cambray, o qué brabant  
de lágrimas sembró tu manutisa?

¿Mas qué mayor fineza y más aprisa, 5  
como quedarse en cueros un amante?  
así pintan a Amor, nadie se espante,  
pues menos es que el alma la camisa.

Desnudo estoy, Amor, pero hoy te pido  
te dignes de ponerte mi sotana, 10

y darme el arco para ser Cupido.

Por dicha, aunque es tan fiera e inhumana,  
viendo tan grande amor contra su olvido,  
rendirá su desdén mi hermosa Juana.

- 158 -

Preguntole un caballero si haría comedias, por el principio de una  
que le enviaba

Si haré Comedias, me preguntas Cloro,  
y un acto de Penélope me envías,  
¿qué fama te engañó, que en tales días,  
de Falaris te metes en el toro?

Después que un Autoron cantante loro 5  
con idiotismos y objeciones frías  
la esponga al vulgo, comerante Harpías  
el dulce néctar del Castalio coro.

Es el teatro de ámbar un escudo  
en un carro de estiércol, o en un coche, 10  
donde habla el ganso y está el cisne mudo.

Y cuando más tu ingenio se trasnoche,  
veraste en una esquina con engrudo,  
y no te faltará para la noche.

- 159 -

Exclamación del poeta por un hombre que siempre andaba diciendo, que

era muerto

O tú buen hombre, o tú cualquier que seas,  
trágico de mi fin Mercurio alado,  
que sin ofensa, herencia, ni cuidado,  
la voz en referir mi muerte empleas.

Primero que te goces y la veas, 5  
pases la barca de Carón tizado,  
y si no tienes óbolos, a nado  
te trasladen las márgenes Lereas.

¿Qué te ha hecho, Burguillos, bestia fiera,  
que quitas a la muerte su trofeo, 10  
cuando menos la teme, que la espera?

Déjale honrar el coro Pegaseo,  
que como aguardes a que Dios lo quiera,  
él se lo morirá sin tu deseo.

- 160 -

Al Príncipe de Esquilache

Si yo en mi vida vi la Polyanthea,  
rudo villano me convierta en rana,  
¿qué aplauso pide aquella gente vana,  
que por lo trajinado se pasea?

Vuestro claro esplendor árbitro sea 5  
Príncipe de la lengua Castellana,  
que si Goda nació, vive Tebana,  
y siendo esfinge, morirá Guinea.

Cuando vos fuiste por Virrey a Lima,

Penélope quedó, más de aquel cielo 10  
Antártico volviendo a nuestro clima.

Adúltero hallaréis su casto velo,  
y a mí llorando su perdida estima:  
¡oh patria, cuánto debes a mi celo!

- 161 -

Discúlpase el poeta del estilo humilde

Sacras luces del cielo, yo he cantado  
en otra lira lo que habéis oído;  
saltó la prima y el bordón lo ha sido  
al nuevo estilo si le habéis culpado.

De mí mismo se burla mi cuidado, 5  
viéndome a tal estado reducido;  
pero, pues no me habéis favorecido,  
¿por qué disculpo lo que habéis causado?

Entre tantos estudios os admire,  
y entre tantas lisonjas de señores, 10  
que de necesidad tal vez suspire;

mas tengo un bien en tantos disfavores,  
que no es posible que la envidia mire:  
dos libros, tres pinturas, cuatro flores.

- 162 -

De doña Teresa Verecundia al licenciado Tomé de Burguillos

Con dulce voz, y pluma diligente,  
y no vestida de confusos chaos,  
cantáis Tomé las bodas, los saraos,  
de Zapaquilda, y Mizifuf, valiente.

Si a Homero coronó la ilustre frente 5  
cantar las Armas de las Griegas Naos,  
a vos de los insignes Marramaos  
guerras de amor por súbito accidente.

Bien merecéis un gato de doblones,  
aunque ni Lope celebréis, ni el Taso, 10  
Ricardos, o Gofredos de Bullones.

Pues que por vos segundo Gatilaso,  
que darán para siempre de ratones,  
libres las Bibliotecas del Parnaso.

Trajeron unos devotos a la Corte el Santo Niño de la Cruz...

Dulce pastor que nuestro valle pisa  
desde las flores de su prado eterno,  
esposo, a quien el Alba del invierno  
entre rizos de sol perlas divisa.

Dulce amor, dulce niño, dulce risa, 5  
dulce Jesús, dulce cordero tierno,  
¿qué cuidado del alma, qué gobierno  
mueve los dulces pies a tanta prisa?

¿Cómo dejáis a vuestra dulce madre?  
¿es bueno que le deis estos enojos? 10  
¿de la Cruz a la Corte habéis venido?

A fe que se lo diga a vuestro padre,  
¡más ay de mí! que respondéis mis ojos,  
que por hallarme a mí venís perdido.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

